

2.- MÍSTICA DEL MOVIMIENTO PERONISTA

APUNTES DE HISTORIA DEL PERONISMO

DE EVA PERÓN

NIVEL MEDIO

**Nuestro ejemplo de amor, mística, convicción y coraje.
Nuestro ejemplo de militante
que resume el anhelo de mujer y hombre peronistas:**

**“del hombre y la mujer, auténticos y totales,
materia y espíritu, inteligencia y corazón,
individuales pero sociales, materiales pero trascendentes,
limitados pero infinitos”
(Perón, 5-IX-1952)**

**“Quise ser un puente de amor entre Perón y mi pueblo.
Si me muero no importa.
Yo seguiré con mi pueblo y con Perón
¡desde la tierra o desde el cielo!” (Eva Perón)**



NOTA INTRODUCTORIA PARA TODAS LAS MATERIAS DE LA ESCUELA SUPERIOR PERONISTA

Proponemos la división en “niveles” de la formación doctrinaria realizada por La Escuela Superior Peronista. Esto responde, no sólo a la lógica gradual de toda propuesta pedagógica, sino que pretendemos “recrear” lo realizado en la práctica por la misma Escuela Superior Peronista. Trataremos de explicarnos.

Lo que, en cada materia, aparece como “primer nivel”, corresponde a la síntesis de cada materia publicada en su primera edición por la Editorial Mundo Peronista en 1955 con el título de “TEMAS DE DOCTRINA” y cuya segunda edición de 1983 llegó a nuestras manos con el título de “MANUAL DE ADOCTRINAMIENTO PERONISTA”. Es una síntesis de las nueve materias de La Escuela Superior Peronista que usted puede observar en:

<https://peronistakirchnerista.com/doc/TEMAS.DE.DOCTRINA.1955.pdf>

<https://peronistakirchnerista.com/doc/MAP2.pdf>

Lo que proponemos como “nivel medio” corresponde a los “apuntes” de las nueve materias (faltan algunas) publicado en 1954, seguramente mimeografiado en letra de máquina de escribir. Evidentemente como material de estudio para las y los alumnos de la Escuela Superior Peronista. Por ejemplo:

<https://peronistakirchnerista.com/doc/APUNTES.ECONOMIA.pdf> .

Por “nivel superior” entendemos el programa real de las nueve materias que conformaron el “programa” de dicha la Escuela, según consta en el objetivo general 10 del “Plan 1953-1957”:

<https://peronistakirchnerista.com/doc/5.ESCUELANUEVA1.3.pdf> (pág. 99)

1°.- Doctrina y Teoría de la acción política: Conducción Política

2°.- Mística del Movimiento Peronista: Historia del Peronismo

3°.- Principios básicos de "Doctrina Peronista". 3.1.- Filosofía Peronista. 3.2.- Sociología Peronista. 3.3.- Economía Peronista. 3.4.- Política Peronista.

4°.- Teoría, Formas y Técnicas de Ejecución de la Doctrina Peronista: 4.1.- Organización Peronista. 4.2.- Técnica del adoctrinamiento. 4.3.- Realizaciones Peronistas.

Se trata de “libros de texto” de doce capítulos cada uno para el “estudio” como en cualquier nivel terciario o universitario. Por ejemplo:

<https://peronistakirchnerista.com/doc/3.4.POLITICATO.pdf>

La característica principal de la “síntesis” o “primer nivel”, es que contiene una serie de textos de Perón y Evita que bien puede tomarse como LA FUNDAMENTACIÓN DOCTRINARIA DE LA MATERIA, cuya explicitación o

teoría se realiza en el “segundo nivel” y se amplía en el “nivel superior. O como se explica en las primeras páginas de “Temas de Doctrina”: **“constituye la recopilación de los programas de las materias que integran el Plan de Estudios de la ESCUELA SUPERIOR PERONISTA, con su fundamentación doctrinaria en el pensamiento del General Perón y de la Señora Eva Perón”**.

Respecto al contenido, en los tres niveles, el programa es el mismo, pero con las siguientes diferencias fácilmente observables:

Para Perón, toda “doctrina” tiene “*principios*” generales que, “*son exposiciones sintéticas de grandes líneas de orientación*”. Incluye también las “*teorías*” o explicación de esos principios y “*las formas de ejecución*” o formas de realización de esos principios explicados por las teorías.

Entonces tendríamos el “primer nivel”: nivel primario, elemental, lo que deberíamos saber todas y todos, especialmente los que participan de una Unidad Básica u organización peronista. Nivel que, respetando el programa general sólo contiene textos de Perón o Evita relativos al tema (principios generales para orientación de todas y todos).

El “nivel medio”: semejante a nuestro nivel secundario, de conocimiento y “estudio” imprescindible para militantes y dirigentes. Son “los apuntes” que explican esos principios de forma sintética para hacerlos entendibles (teoría). En algunos casos anticipando el contenido del nivel superior, como en esta materia.

Por último, el “nivel superior” (terciario o universitario, para perfeccionamiento de militantes y dirigentes) donde se hace la explicación lo más amplia posible del tema en cuestión. Exposición de los principios, explicados por la teoría y realizados por las formas de ejecución.

Se trata, evidentemente, de un PLAN DE ESTUDIOS. Por lo tanto, para su conocimiento no bastan “conferencias”. Es imprescindible una o mil “escuelas” y/o universidad “nacional” donde se “estudien” estos temas como elemento imprescindible para conocerlo, comprenderlo, sentirlo, quererlo y practicarlo.

Era el plan “nacional” para el Movimiento “Nacional” Peronista que, tenía Perón, para “empapar” a nuestro Pueblo de nuestra “doctrina”, nuestra causa, nuestro ideal, nuestra finalidad suprema: la felicidad de nuestro Pueblo y la Grandeza de la Nación. Consciente de que sin esa transmisión y conocimiento no era posible la “unidad de concepción” para la imprescindible participación popular en la realización de su proyecto político. Porque nadie quiere, ni valora, ni se juega por algo que no conoce.

NOTA ACLARATORIA:

Estamos convencidos de la importancia de la formación doctrinaria en el movimiento peronista y de su necesaria gradualidad.

Iniciamos este trabajo tratando de aportar “los apuntes” sobre la ***Historia del Peronismo de Eva Perón***, como segundo paso para su comprensión.

Se trata de una de las materias “fundamentales” de La Escuela Superior Peronista dictada personalmente por EVITA desde el inicio de la Escuela Superior Peronista el 01-03-1951.

La Evita que según entendemos, es el mejor ejemplo de militante para todas y todos los peronistas y que sigue viviendo en el corazón de todas y todos los trabajadores y humildes de la Patria.

Para realizarlo tomamos los cuatro primeros capítulos que constituyen su mensaje fundamental: la concepción peronista de la historia, la historia y los grandes hombres, los pueblos en la historia, los pueblos y la oligarquía.

Agregamos algunas “notas” que nos parecen oportunas para ayudar a su comprensión. Teniendo en cuenta que se trata siempre de “interpretaciones subjetivas” cuyo valor usted podrá corroborar o no con su análisis.

Ojalá este trabajo contribuya a que todas y todos imitemos el ejemplo imborrable de Evita: su amor, su mística, su entrega y fervor ineludible por Perón y su doctrina, por su Pueblo argentino y en especial por las y los trabajadores y humildes de la Patria.

Capítulo I de la Edición 1952

1.- CONCEPCIÓN PERONISTA DE LA HISTORIA

Primera clase dictada el 15 de marzo de 1951

Una de las materias más queridas.

Es para mí un placer y un honor muy grande poder hablar a los peronistas desde esta tribuna y, sobre todo, poder hacerles llegar mi modesta voz en una de las materias más queridas para los peronistas: La historia del Peronismo.

Cuando se me pidió que yo dictase un curso extraordinario en ella, advertí su gran importancia, midiendo la responsabilidad que significa para mí el narrar, en cierto modo, el extraordinario capítulo de esta historia que estamos viviendo y que las generaciones venideras sabrán apreciar, porque en él estamos construyendo la grandeza de la Nación.

Una responsabilidad y un honor.

Yo me alegré, entonces, porque hablar de la historia del movimiento peronista era para mí, en cierto modo, recordar con ustedes, alumnos de esta escuela, hombres y mujeres peronistas de corazón, todas las jornadas de lucha y de gloria de nuestro movimiento vividas en pocos años, en esta Patria tan cara para nosotros. Y pensé que, si bien significaba una gran responsabilidad hablar de la historia del movimiento peronista, era un honor para mí, que había vivido sus difíciles momentos, su gestación, sus triunfos y la culminación de sus realidades. Por eso acepté dictar este curso.

Una vida al servicio de la causa justicialista.

Pensé que estos siete años del movimiento peronista podían medirse con los pocos años de mi vida, porque los he vivido con gran intensidad. Y digo pocos años, porque para mí es lo mismo que para aquella viejita a quien San Martín preguntó qué edad tenía, y que contestó al Libertador que era muy niña, porque tenía la edad de la Patria.

Para mí la vida empieza el día en que mi camino se encontró con el camino del general Perón, día que yo siempre he llamado con orgullo "mi día maravilloso". Por eso, desde el día en que conocí al general Perón, yo le dediqué mis ensueños de argentina y abracé la causa del Pueblo y de la Patria, dando gracias a Dios de que me hubiese iluminado para que, joven aún, pudiera brindar mi vida al servicio de una causa tan noble como la causa de Perón.

1.1.- HISTORIA DEL PERONISMO E HISTORIA UNIVERSAL

1.1.1.- La historia universal, la historia de nuestro Pueblo, los grandes hombres y la felicidad del Pueblo.

a.- La historia del peronismo necesita una explicación.

Yo me di cuenta de que *la historia del peronismo necesitaba una explicación*, y de que esa explicación sólo se puede dar ubicando al peronismo en la historia de nuestro pueblo, y más aún, en la historia del mundo. Y advertí que era también necesario poseer algunos conocimientos de historia universal y de la filosofía de la historia; y aunque siempre he tenido un amor extraordinario por la historia, reconozco que solamente me he detenido en las páginas que se ocupan de los grandes hombres, porque he tratado siempre de hacer un paralelo entre los grandes hombres y el general Perón.

b.- Paralelo entre los grandes hombres.

La comparación de nuestro Líder con los genios de la humanidad siempre me resultó interesante, y he llegado, tal vez por mi fanatismo por esta causa que he tomado como bandera --y todas las causas grandes necesitan de fanáticos, porque de lo contrario no tendríamos ni héroes ni santos--, a establecer un paralelo entre los grandes hombres y el general Perón.

Todos ellos --los grandes hombres del pasado-- lucharon por un imperio, por encontrarse a sí mismos...

c.- El peronismo en la historia universal.

El general Perón lucha por algo más grande: lucha por encontrar la felicidad del pueblo argentino.

Solamente con el conocimiento de la historia, sobre la que me he detenido bastante, y con mi gran amor por la causa de Perón, yo voy a tratar de cumplir aquí con este curso, explicándoles a ustedes la historia de nuestro movimiento, como lo veo en la historia del mundo y la historia de los pueblos.

1.1.2.- La intuición femenina, la guía del corazón y los ojos del amor.

a.- La intuición femenina.

El General, en su discurso inaugural, hizo un elogio a la intuición femenina; yo creo también en la intuición femenina de una manera especial y me permito acudir a esa intuición en este momento, y las alumnas y alumnos pueden colaborar conmigo para tratar de profundizar y de ahondar así nuestra historia del peronismo.

La intuición no es para mí otra cosa que la inteligencia del corazón; por eso es también facultad y virtud de las mujeres, porque nosotras vivimos guiadas más bien por el corazón que por la inteligencia. Los hombres viven de acuerdo con lo que razonan; nosotras vivimos de acuerdo con lo que sentimos; el amor nos domina el corazón, y todo lo vemos en la vida con los ojos del amor.

b.- Profundizar la historia del peronismo con el corazón.

Yo aquí, como mujer y como peronista, voy a tratar de profundizar la historia del peronismo con el corazón. Los hombres sienten y sufren menos que nosotras. No es un defecto; la naturaleza que es sabia sabrá por qué lo ha hecho.

Pero nosotras, las mujeres, cuando amamos a un niño, cuando amamos a un anciano, tratamos de consolidar su felicidad. Los hombres con más facilidad pueden destruir, haciendo la guerra. *Ellos no saben lo que cuesta un hombre; nosotras, sí.*

c.- Eterna vigía de la Revolución.

Cuando una mujer tiene la intuición de que un hijo que está lejos, está enfermo, o le ha pasado una desgracia, es porque siente y ve con los ojos del alma y del corazón; es porque la mirada se ha alargado más allá; la mirada del amor, que siente, presiente y ve todo. Es por eso que yo he querido ser, como mujer argentina, la eterna vigía de la Revolución, porque quiero ser una esperanza dentro de nuestro movimiento, para poder colaborar con la obra patriótica y ciclópea de nuestro Líder de construir una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

1.1.3.- Perón y el pueblo.

a.- Sólo dos personajes: Perón y el pueblo.

Pero para poder lograr ver la obra ciclópea del general Perón hay que buscar la luz en otros factores: en el pueblo y en el Líder. *La historia del peronismo que yo vengo a dictar aquí no será más que la historia de ellos, de esos grandes amores de mi vida que, junto con la Patria, llenan todo mi corazón.*

Para que la historia de estos siete años, que todos nosotros vivimos tan felizmente, sea explicada, tenemos que empezar por definir quiénes fueron sus personajes.

Pero, en realidad, si se analizan a fondo todos los personajes de la historia, hallaremos allí solamente dos clases: los genios y los pueblos, y aquí, *en la historia del peronismo, no hay más que dos personajes, solamente dos: Perón y el pueblo.*

El genio y el pueblo van escribiendo, con tintas brillantes y oscuras, los millares y millares de capítulos que componen la vida de la humanidad.

b.- Lo que no podrá negarse: el pueblo quiso a Perón.

En general, la historia del mundo es la suma de esas dos historias, que corren juntas. Yo sé que sobre este tema de los pueblos y de los grandes hombres es mucho lo que se ha escrito, y que quizás mis puntos de vista en esta materia sean discutibles, pero yo tengo sobre toda otra explicación una ventaja extraordinaria.

Nosotros estamos viviendo una época maravillosa, una época que no se da en todos los países ni tampoco en todos los siglos, y ésta es una verdad indiscutible. Los críticos, los supercríticos, los detractores de Perón, podrán escribir la historia como les parezca, como se les antoje, deformando o tergiversando, ¡o diciendo la verdad!, pero *lo que no podrán decir, explicar ni negar jamás, es que el pueblo lo quiso a Perón.*

c.- Los pueblos y los grandes hombres en la Historia.

Explicar este hecho es casi explicar toda la historia del peronismo, pero este hecho resultaría inexplicable si no repasamos en la historia universal el problema de los pueblos y de los hombres, o el problema de los grandes hombres y de los grandes pueblos.

Hoy quiero decir sobre esto solamente algunas cosas, algunos conceptos generales, para analizar en otra clase, ya profundamente, en particular, el tema de *los pueblos en la historia*, y luego la apasionante materia de *los grandes hombres*; para después abordar el tema de la agrupación de hombres en el mundo y tomar después el de las revoluciones, para llegar así a nuestra revolución justicialista y hacer la comparación, que será siempre ventajosa.

Porque nuestra revolución ha sido hecha por un gran hombre, apoyado por un gran pueblo que buscaba su felicidad y cuyo camino le marcó su conductor.

Solamente quiero hoy analizar el problema en términos un poco generales.

1.2.- CICLOS HISTÓRICOS. ALTURAS Y DEPRESIONES EN LA HISTORIA.

Cuando nosotros, desde este balcón alto del siglo XX damos vuelta hacia el pasado, advertimos en seguida que la historia del mundo no es un camino que llega recto hacia nosotros.

No; la historia que nosotros vemos desde aquí nos parece un camino montañoso, que tiene sus valles y sus montes.

Los valles son los ciclos vacíos de los grandes pueblos, ciclos en que los pueblos han perdido su tiempo luchando sin objetivos y sin grandes ideales.

Los montes son aquellas etapas altas del camino, en que se ha dado el milagro de que *"el hombre"* encuentre la manera de conducir a un pueblo hasta sus altas

regiones, o de que un "pueblo " encuentre a "un hombre" que lo sepa conducir para escribir una página brillante en la historia de la humanidad.

1.3.- INTERPRETACIONES DE LA HISTORIA.

Individualistas y colectivistas de la historia.

Algunos creen que a la Historia la hacen avanzar solamente las grandes personalidades; estos son los *individualistas de la historia*. Carlyle, por ejemplo, decía en su gran obra *Los héroes*, que "la historia universal es, en el fondo, la historia de los grandes hombres".

Otros, en cambio, afirman que la historia es obra exclusiva de los pueblos: son los *colectivistas de la historia*. Ellos son los que afirman, por ejemplo, que aun cuando San Martín no hubiese venido a conducir a los ejércitos criollos a su destino de gloria, otro hubiera ocupado su lugar y hecho lo mismo.

1.3.1.- Los genios, los conductores, los pueblos y su relación.

a.- Los genios no se explican.

Los genios no tienen explicación en el medio en que nacen. No son los pueblos ni los siglos las causas de los grandes genios. Por eso muchas veces la historia tiene que resignarse a dar como única explicación del genio la que dio de Napoleón, llamándolo simplemente "el hombre del siglo ", "el curso singular" o "el escultor de su tiempo".

A veces, como en el caso de Napoleón, ni el mismo genio se explica, y debe acudir a una frase inexplicable: "Yo soy un trozo de roca lanzada en el espacio". De él pudo decir, tal vez con cierta razón, uno de los historiadores de la época: "Napoleón llegaba de edades remotas", lo que es una explicación a algo inexplicable.

b.- Los pueblos no avanzan sin conductor.

Los grandes hombres no tienen su causa en el medio en que se desarrollan, pero tampoco los pueblos solos pueden avanzar en la historia sin tener quien los conduzca.

Por eso *no todos los siglos ni todos los pueblos tienen la gracia de encontrar al hombre que necesitan*. Y es una verdad indiscutible que los pueblos sienten necesidad de grandes encarnaciones; es así como pueblos que no las han tenido, han exaltado a ciertas figuras imaginarias, como hicieron los romanos con Rómulo y los españoles con el Cid, figuras casi mitológicas, convirtiéndolas en personajes más o menos gloriosos, que pasaron a ser arquetipos de la nacionalidad.

c.- Lo importante es que pueblo y genio se encuentren.

Al mirar la historia de la humanidad, desde este punto de vista, no encontramos otra cosa que pueblos en busca de grandes hombres y, también, muchas veces, hombres en busca de grandes pueblos. Cuando se encuentran los dos, entonces el siglo se viste de gloria y marca en la historia una página brillante, para que en ella se escriban sus hazañas y sus nombres. *Lo importante es que los dos, pueblo y genio, se encuentren.*

d.- No hay en la Historia un conductor más grande que Perón.

A ustedes les parecerá extraño que yo, una mujer humilde de la Patria, al tratar un tema eminentemente partidario como la historia del peronismo, esté divagando entre pueblos y grandes hombres y haya ido a la historia universal para hablar de una cuestión tan contemporánea como la nuestra. Pero quiero hacer con ustedes un estudio profundo de la historia del peronismo; y Perón, que es para mí de los grandes, no sólo por sus grandes obras, sino también -- como lo vamos a ver en clases posteriores-- por sus pequeñas cosas, ha realizado todo esto que, repasando la historia, no vemos en ningún otro hombre, con la perfección con que las lleva a cabo este hombre singular de los quilates del general Perón.

1.4.- LA TERCERA POSICIÓN PERONISTA: PERÓN, EL PUEBLO Y SU CULTURA.

LA UNIDAD, LA CONCIENCIA SOCIAL Y NACIONAL.

1.4.1.- La tercera posición peronista: Perón, el pueblo y su cultura.

Nota: Conviene aclarar acá que Evita no se refiere a la tercera posición justicialista: la tercera posición entre el individualismo y el colectivismo. Acá se refiere a la trilogía: Perón, el pueblo y su cultura, sus valores.

a.- Historia universal e historia del peronismo.

La *historia del peronismo*, como la definiré más adelante, se reduce a dos personajes: el genio y el pueblo; Perón y los descamisados.

Para estudiarla, hay que hacerlo profundamente, y yo quiero llevar esto un poco por la historia universal, para después situarnos en la historia que nosotros, los argentinos, estamos escribiendo a diario, con nuestro apoyo, con nuestra fe y con nuestro trabajo silencioso y, a veces, de renunciamento, colaborando con la obra ciclópea y patriótica del general Perón.

Yo creo que la verdad aquí, como en tantas partes, reside en una tercera posición.

Nada haría un pueblo sin un conductor, ni nada haría un gran conductor sin un gran pueblo que lo acompañase y lo alentara en sus grandes ideales. Y tampoco vale nada un pueblo preparado para recibir a un genio, si el genio no nace allí, en ese siglo y en ese pueblo.

b.- La cultura y los grandes hombres.

Decía un gran escritor, en sus reflexiones de la historia del mundo, que *"no le es dado a cada época tener su grande hombre y no le es dado tampoco a cada genio encontrar su siglo, y tal vez haya en alguna parte grandes hombres para grandes cosas que no existen"*.

Mucha gente piensa que los grandes hombres no podrían surgir en estos tiempos de progreso y de civilización, que han creado grandes masas de hombres, cuya cultura superior impediría que se desarrolle un hombre o un personaje extraordinario, que solamente podría llegar a conducir hombres poco cultos u hombres y mujeres poco civilizados.

c.- Los pueblos más cultos han tenido conductores más grandes.

Es tal vez, sin duda, mucho más difícil que una personalidad genial triunfe en un pueblo culto, pero allí donde triunfa ese hombre, tendrá también el derecho de ser honrado con el título de grande. Más aún, podemos afirmar, con la experiencia de la historia, que los pueblos más cultos son los que han tenido siempre la suerte de ser iluminados por los meteoros de los genios, y creo que, a veces, los grandes hombres se encuentran, por esta misma razón, en el mismo siglo y aun en el mismo pueblo, como Aristóteles y Alejandro, como Goethe y Napoleón, como Bolívar y San Martín.

d.- Diógenes y Alejandro Magno.

Muchas veces, incluso la historia nos muestra cómo estos grandes hombres se enfrentan unos a otros, y así se ha dado el diálogo de Alejandro con Diógenes:

—¿Qué quieres de mí?

—preguntó Alejandro a Diógenes.

—Que te alejes de mí, porque me quitas el sol

—le respondió Diógenes. Y dice la historia que Alejandro se fue murmurando:

—Si no fuera Alejandro, quisiera ser Diógenes.

e.- La Historia es creación de los hombres.

Evidentemente la aparición de hombres extraordinarios en la Historia no está sujeta a ninguna ley. Los genios conductores pueden aparecer en medio de pueblos cuya masa tenga un nivel cultural superior.

La Historia es *creación de los hombres* que saben iluminar el siglo con la marca de su propio carácter y sus propias realizaciones y que se destacan de sus

contemporáneos, como una montaña en medio de una llanura. ¡Por eso son grandes!

f.- Pero también creación de pueblos.

La Historia es también *creación de los pueblos*, porque si los pueblos sin conductores casi no avanzan en la historia, tampoco la Historia avanza nunca sin grandes pueblos, aunque tengan grandes conductores, porque éstos sucumben por falta de colaboración, a veces por cobardía y a veces por incomprensión.

g.- Es difícil decir todo lo que es Perón.

A mí me ha de ser un poco difícil presentar aquí la figura de nuestro gran conductor, porque solamente tengo la elocuencia de una mujer sencilla, de pueblo. Presentarlo a Perón o describir su personalidad es tan difícil como a un poeta o a un pintor querer pintar o descubrir al sol. Para ver cómo es el sol, que salgan y lo vean, y aun viéndolo, se deslumbrarán. ¡Yo, para poder hacerles conocer a Perón, los invito a ustedes a que salgan y lo vean!

h.- Posibilidad del encuentro del pueblo con los conductores.

Me he preguntado, estudiando un poco a los grandes hombres, para poder también estudiar a un hombre extraordinario de los quilates del general Perón: ¿cómo podría remediarse esto de que los grandes pueblos y los genios no se encuentren en el mismo siglo?

Creo que me ha sido posible llegar a una conclusión, que es más bien producto de un razonamiento lógico, que me ha sido dado por la experiencia de nuestro movimiento en la historia de nuestro pueblo y en la historia del mundo.

Nuestro pueblo ha vivido una larga noche, hasta encontrar a un genio como es el general Perón. Y ha podido mantener sus valores morales y espirituales intactos, para reconocer al genio, apoyarlo, iluminarlo y darle fe con su cariño, con su consecuencia y con su tenacidad constante ante los embates de los intereses más crudos del más rancio capitalismo.

1.4.2.- El estado de conciencia, la doctrina y un ideal común.

a.- El "estado de conciencia" creado por Napoleón.

Nosotros, como bien dice nuestro Presidente, podemos jactarnos de que "*lo mejor que tenemos es el pueblo*". La grandeza de Napoleón --volviendo hacia los grandes de la historia universal-- reside, no tanto en haber iluminado su propio tiempo, como en haber creado en el pueblo *un estado de conciencia* que ha sobrepasado a su siglo y a su genio.

Por eso, a pesar de que Napoleón hizo padecer tanto a los franceses, éstos siguen inclinándose ante su memoria en Los Inválidos. Y lo más importante aún es que siguen sintiéndose unidos a él.

b.- Perón logró el estado de "conciencia social".

Y ese sentimiento es "estado de conciencia ", que por unir a todo un pueblo puede en cierto modo llamarse conciencia social, es lo que nuestro querido Líder ha logrado; y tenemos nosotros que ayudarle a afianzar la conciencia social que permita que cuando él, el grande, tenga que alejarse de nosotros por la ley de la vida, el pueblo pueda sobreponerse a los hombres de menos quilates --porque no todos son grandes hombres-- para imponerles su acción.

c.- La doctrina debe arraigarse en el pueblo.

La doctrina debe estar arraigada en el corazón del pueblo, para que éste pueda hacerla cumplir al más mediocre de todos los gobernantes que pudiera venir. Nosotros estaremos unidos al nombre del general Perón, que por grande, sobrepasará muchos siglos. Si no ocurriera así, los argentinos no mereceríamos el calificativo de gran pueblo, por no haber sabido valorar y aquilatar a un hombre como el general Perón.

d.- Si existe un ideal común, el pueblo puede seguir sin conductor.

Cuando un pueblo tiene la desgracia de quedarse sin su conductor, como decía hace un momento, la verdad histórica nos prueba que solamente puede seguir su camino en la noche sin perderse, si su conductor desaparecido ha logrado crear en el pueblo esa conciencia social, dándole unidad, que es como decir dándole un ideal común, un mismo espíritu, que es el espíritu que forman y que dejan como un sello permanente e indeleble en los corazones de los pueblos los grandes conductores.

Yo, que tengo el placer de compartir casi todas las horas del día con todos los hombres humildes de mi Patria, puedo casi asegurar desde esta tribuna que *el general Perón ha logrado crear ya esa conciencia social, que ha inculcado en el pueblo argentino.*

1.4.3.- Los caudillos y los genios. La política y la politiquería.

a.- No podemos crear caudillos.

Nosotros la tenemos que perfeccionar, y para ello no podemos distraer la doctrina del genio en crear caudillos; no podemos distraer la doctrina del conductor, que es la felicidad de todos los argentinos, para favorecer a un grupo. Para favorecernos a nosotros mismos debemos ser amplios, grandes como la doctrina del General, y utilizarla para engrandecer a la Patria; utilizarla para

consolidar la independencia económica; utilizarla para lograr la felicidad del pueblo argentino y utilizarla para que por siempre sepan los pueblos del mundo que los argentinos somos *políticamente soberanos, económicamente libres y socialmente justos*.

b.- Los genios no nacen todos los días.

Esta tribuna se ha abierto para inculcar la doctrina en todos los peronistas. Y yo me alegro que ustedes sean peronistas, que estén en la lucha.

No se dejen llevar por un entusiasmo pasajero. Piensen que los pueblos que quieren consolidar un movimiento no tienen más que un hombre grande, y muy de tanto en tanto; y que los grandes hombres no nacen por docenas, ni dos en un siglo: nace uno cada varios siglos, y tenemos que bendecir a Dios que nos haya favorecido con el meteoro del genio entre nosotros.

c.- Genios y caudillos.

Además, debemos convencernos que *no es lo mismo servir a un genio que servir a un caudillo*; que *no debemos tomar la política como un fin, sino como un medio* para servir al prócer y a la causa. Por lo tanto, nosotros nos debemos sentir apóstoles de la obra y servidores de la causa de un grande hombre.

Los caudillos en nuestro país han utilizado siempre a los hombres humildes y han utilizado sus posiciones para servir a intereses mezquinos o bastardos. Ellos, llegados al poder, han olvidado al pueblo, y a veces incluso lo han desconocido.

d.- La baja politiquería de servir a un caudillo.

Por eso nosotros, los argentinos, y sobre todo los peronistas, que tenemos el privilegio de tener un genio, como yo lo califico desde ahora al general Perón, no nos podemos detener en la baja politiquería de servir a un caudillo, de querer "levantar" hombres, porque ha aparecido en la República Argentina un genio; ¡y los genios nacen; no se hacen!

Por tratarse de compañeros que están en la lucha honrosa de hacer conocer nuestra doctrina, de tratar de inculcarla a muchos otros compañeros que luchan por ideales comunes, me he de referir a este punto expresamente en otra clase.

e.- Una realidad viva: Perón.

Pensemos que todas las patrias, al crear un símbolo, lo hacen para mantener su unidad espiritual y nacional.

Nosotros, que no hemos tenido que andar por muchos siglos buscando al "hombre", como lo buscaba *Diógenes*, que lo hemos encontrado porque él ha venido a nosotros, nos ha hablado y nos ha traído sus ensueños patrióticos y sus magníficas realizaciones; nosotros pongámonos entonces a trabajar

honradamente, *pongamos el hombro y el corazón* para que las futuras generaciones de argentinos puedan decir que esta generación ha sido benemérita para la Patria, porque habiendo encontrado al genio lo supo apoyar y acompañar sin retaceos y sin mezquindades.

f.- Hemos hallado al "hombre".

Nosotros hemos encontrado al "hombre"; no tenemos ya más que un solo problema: que cuando el hombre se vaya, como dice nuestro Líder, la doctrina quede, para que sea la bandera de todo el pueblo argentino.

No ha de ser la aspiración del pueblo argentino --y sobre todo la nuestra de peronistas, a quienes me dirijo al hablar en esta clase-- la de trabajar con ropa hecha.

"Yo nunca me he dejado de preocupar lo suficiente cuando veo a hombres humildes que son utilizados por los políticos en sus intereses mezquinos y bastardos, girando al genio y queriendo "vivir" bajo su sombra. No se olviden, compañeros y compañeras, que TODA LUZ TIENE SOMBRA. TRATEMOS NOSOTROS DE SER LUZ, ¡NUNCA LA SOMBRA!"

"Recuerden ustedes lo que cuenta la historia: que uno de los hombres que estuvo más cerca de Napoleón fue Fouché; y nadie se explicaba por qué, siendo Napoleón un genio y un conocedor de hombres, siempre lo tenía tan cerca y lo distinguía. Pero siendo que Fouché le era desleal, Napoleón lo tenía demasiado cerca, porque lo conocía demasiado bien y necesitaba controlarlo.

Tratemos nosotros de estar cerca del corazón del Líder, pero lealmente con nuestro trabajo honrado, luchando y trabajando para llevar agua al molino del Líder común, que es llevarla al pueblo y a nuestro movimiento".

"Nosotros debemos gastar nuestras energías reconociendo que tenemos un conductor y un maestro; que tenemos un guía y un Líder".

Nosotros queremos una obra de arte, y las obras de arte no se venden en serie, sino que son obras de un artista que las ha creado. Por lo tanto, no se pueden comprar al por mayor ni fabricarlas todos los días".

g.- Sepamos aprovechar la "obra de arte" y el "artista".

Nosotros *queremos una obra de arte*, y tenemos al artista. Sepamos aprovecharlo para bien de la Patria; sepamos aprovecharlo para nuestros hijos y para todos los que vendrán, y tratemos que los argentinos del mañana no tengan que decir, al hablar de ese hombre que está quemando su vida en aras de la felicidad de la Patria y de su grandeza: ¡Cuánto hicieron sufrir los argentinos, por su incomprensión, a un patriota! Sobre todo, nosotros los peronistas, que tenemos el insigne honor de compartir la responsabilidad de

construir esta Nueva Argentina, debemos abrigar la esperanza de que no se diga eso de nosotros, y juramentarnos trabajando todos por *Perón*, por la *Patria* y por su *Pueblo*.

1.4.4.- Las luchas por la unidad, la conciencia social y la conciencia nacional.

a.- Historia de las luchas para conseguir la unidad.

La historia de los pueblos es, en síntesis, como lo veremos en nuestra próxima clase, *la historia de sus luchas por conseguir esta unidad y este espíritu del que estoy hablando*. Porque los pueblos saben solamente que este espíritu y esta unidad podrán salvarnos de los períodos vacíos en los que la noche cae sin ninguna estrella, aun sobre los pueblos que creyeron alcanzar el privilegio de la eternidad.

Es necesario que repasemos todas estas cosas de la historia universal para entender nuestro movimiento peronista y apreciarlo debidamente. Al pueblo argentino hay que mirarlo a través de sus vicisitudes y también, por qué no decirlo, a través de las vicisitudes de los demás pueblos.

b.- La "conciencia nacional" de los pueblos.

Tendríamos que detenernos un poco más para analizar el problema de la *conciencia social* que nuestro Líder proclamó como *necesidad fundamental*.

El general Perón, hace unos días, al inaugurar el Congreso Interamericano de Seguridad Social, proclamó que él ambicionaba una *conciencia nacional* y que creía que todos los pueblos deberían tratar de lograrla, *para que los pueblos, una vez que la tuviesen, pudieran aplicarla a los gobernantes que se desviarán del buen camino, para que cumplieran sus inquietudes y sus esperanzas*.

Únicamente un hombre sincero y honrado, un gobernante de los quilates del general Perón, puede hablar con esa sinceridad, con la sinceridad de un apóstol. Únicamente el general Perón puede decir, con la frente bien alta, que quiere que el pueblo, en cualquier momento y en todo instante, le señale el camino. *El General sólo quiere --cosa rara en este siglo-- auscultar los latidos del corazón popular*.

c.- Unidad de medida para el Líder.

Y tendremos que buscar en la historia de los grandes hombres la unidad que nos permita la grandeza de nuestro Líder.

Será éste nuestro primer trabajo. Yo invito a los alumnos de esta Escuela Superior para que hagan el camino conmigo, aunque yo no pueda guiarlos con toda la ciencia necesaria. Ustedes me podrán perdonar, pensando que pongo

en este trabajo, que para mí es tan difícil, todo mi amor, mi fe y mi fervor peronista.

1.4.5.- La historia, el fanatismo y la doctrina de Perón. La lucha por ideales comunes, los predicadores y realizadores.

a.- Historia y fanatismo apasionado.

Los críticos de la historia dicen que no se puede escribir la historia ni hablar de ella si se lo hace con fanatismo, y que nadie puede ser historiador si se deja dominar por la pasión fervorosa de una causa determinada. Por eso yo me excluyo de antemano. *Yo no quiero, en realidad, hacer historia, aunque la materia se llame así. Yo no podría renegar jamás de mi fanatismo apasionado por la causa de Perón.* Yo solamente quiero hacer lo que dije aquí el día que inauguramos esta Escuela: que aprendamos, si es posible, que aprendamos a querer aún más al general Perón. Eso es lo que voy a hacer, y confieso honradamente, pensando en Perón, en su doctrina y en el movimiento. Partiendo de aquí, yo trataré de hacer la historia del peronismo.

b.- Consustanciación de Eva Perón con el Líder.

Yo voy a hacer aquí la historia del peronismo al servicio de la doctrina de Perón y de la causa. Puedo tal vez hacerla, porque saben bien todos ustedes, los peronistas de la Patria, que Eva Perón, por ser Eva Perón, es una misma cosa con Perón: *donde está Perón, está Eva Perón.*

Y yo pretendo ser eso, porque quiero que cuando vean llegar a Eva Perón, ustedes sientan la presencia superior del Líder de la nacionalidad.

No ambiciono nada más que comprenderlo en sus inquietudes, en sus sueños y en sus ideales patrióticos. En estos ocho años de mi vida junto al Líder no he hecho más que auscultar su corazón para interpretarlo y conocerlo y también para llevar mi pensamiento a los compañeros que luchan por ideales comunes.

c.- Como Eva Perón: no hacer cuestiones personales.

Ustedes habrán visto que Eva Perón jamás ha hecho una cuestión personal. Y como yo sé que es desgraciado aquel que no se equivoca nunca, porque no hace nada, cuando me he equivocado he reconocido inmediatamente el error y me he retirado, para que no fuera a ser yo la causa de un error que pudiera perjudicar al movimiento. Así deben ser ustedes, honrados para reconocer cuando se equivocan, y honrados y valientes para hacer llegar en cualquier momento, a todos los peronistas, la voz sincera, valiente y doctrinaria de nuestra causa. Ha de ser grande la causa del General cuando nosotros, en lugar de someternos y conformarnos con los viejos "comités", escuchando la voz del

Líder, formamos unidades básicas de la Nueva Argentina en la vida política, tanto en lo que se refiere a los compañeros como a las compañeras.

d.- Realizadores y predicadores.

Pero no nos conformamos con eso los peronistas, porque el general Perón es hombre de creaciones y de realizaciones. Es por eso que se ha creado esta Escuela Superior Peronista, para esclarecer mentes, para que conozcan, sientan y comprendan aún más, si es posible, esta doctrina, de la cual algunos de ustedes serán los *realizadores*, y otros, como dijo nuestro querido Presidente y Líder, los *predicadores*, que irán por todos los caminos polvorientos de la Patria desparramando las verdades de esta Nueva Argentina y de un genio al que debemos aprovechar.

No se olviden que --según dijo Napoleón-- los genios son un meteoro que se quema para iluminar un siglo.

2.- LA HISTORIA Y LOS GRANDES HOMBRES

Segunda clase dictada el 29 de marzo de 1951

Tercera posición: grandes hombres y grandes masas unidos

En la primera clase, para demostrar que la historia universal no es más que la suma de dos historias: la de los grandes hombres y la de las grandes masas, dijimos que los individualistas creen que la historia la realizan solamente los *grandes hombres* y que los *colectivistas* prescinden de los grandes hombres y creen en las *grandes masas*. Pero nosotros tenemos nuestra *tercera posición*, y es por eso que yo dije, en mi primera clase, que nosotros aceptábamos a los grandes hombres y a las grandes masas como los que pueden ser, unidos, los constructores de la felicidad y de la prosperidad humanas.

2.1.- CARACTERIZACIÓN DE LOS GRANDES HOMBRES.

2.1.1.- Hombres comunes, superiores y extraordinarios

En la clase de hoy vamos a analizar cómo se ha escrito la parte de la historia correspondiente a los grandes hombres.

Existen, indudablemente, desde el punto de vista de su relación con la historia, *varias clases de hombres: comunes o mediocres, hombres superiores y hombres extraordinarios*. En esta clasificación no tienen nada que ver ni el origen, ni la clase social, ni la cultura. Existen hombres mediocres y comunes entre los cultos, y existen hombres superiores entre los humildes. Humildes obreros lo han comprendido a Perón como no lo han comprendido los que se creían cultos, y con eso han demostrado los obreros, los hombres humildes de nuestra patria, que eran hombres superiores.

Esto no sucede por primera vez en el mundo. Frente a todos los hombres extraordinarios, lo mismo que frente a las grandes ideas, siempre se han levantado los sabios y los inteligentes para atacarlos, como así los humildes y los menos cultos para apoyarlos. El caso de Colón, un humilde pescador, frente a los sabios de la corte española; el caso de Cristo, a quien los escribas y sacerdotes de aquella época negaron y, en cambio, humildes pescadores lo hicieron conocer por todo el mundo y, además, lo apoyaron.

2.1.2.- Hombres mediocres y hombres superiores

No puedo resistir la tentación de analizar un poco este tema de comparación de los *hombres mediocres* y comunes con los *hombres superiores*, sobre todo porque *yo aspiro a que cada peronista sea un hombre superior*. No digo que

alcance a ser genial, porque los genios no nacen todos los días ni en todos los siglos; pero sí ambiciono a que lleguen a ser hombres superiores. Nosotros, por sobre todo, tenemos al genio. Los peronistas contamos con los hombres --y al decir los hombres incluyo también a las mujeres-- superiores. Y el pueblo argentino, como todos los pueblos, por desgracia, tiene también sus hombres mediocres. Hombres mediocres y hombres superiores que hoy vamos a comparar más profundamente. Se entiende, vuelvo a decir, que al hablar del hombre me refiero también a la mujer.

a.- Comparación.

--Los mediocres no recorren sino *camino conocidos*, los superiores buscan siempre *nuevos caminos*.

--A los mediocres *les gusta andar sobre las cosas hechas*; a los superiores *les gusta crear*.

--Los mediocres se conforman con un éxito; los superiores aspiran a la gloria, respiran ya el aire del siglo siguiente y viven casi en la eternidad.

--Un pintor que suele copiar cuadros y otro pintor que crea, por ejemplo, el primero es un hombre mediocre, el segundo es un hombre superior; por eso al creador se lo define con el título de artista.

b.- El mediocre no concibe el fanatismo

Los mediocres son los inventores de las palabras prudencia, exageración, ridiculez y fanatismo. Para ellos el fanatismo es una cosa inconcebible. Toda nueva idea es exagerada. El hombre superior sabe en cambio que fanático puede ser un sabio, un héroe, un santo o un genio, y por eso lo admira y también lo acepta y acepta el fanatismo.

Para un *hombre superior*, una idea nueva puede ser un descubrimiento de algo grande, por ejemplo, un mundo nuevo, como el mundo que descubrió Colón, un hombre de origen tan sencillo. *Un hombre común o mediocre nunca profundiza una cosa y menos ama, el amor para él es una ridiculez y una exageración. Un hombre superior, en cambio, es capaz de amar hasta el sacrificio.* Muchas veces, cuando los hombres aman hasta el sacrificio, son heroicos. Yo, al ver que hombres humildes de la patria quieren tanto a Perón y hacen sacrificios tan grandes, pienso que estamos seguros, porque la bandera del pueblo, o sea la de Perón, la de los descamisados, está en manos superiores.

c.- Cobardía de los mediocres.

Es por eso que nosotros debemos hacer una diferencia muy grande entre el mediocre y el superior. No porque un hombre tenga mucho estudio ha de ser superior. Hay que hacer mucha diferencia entre los de gran cultura que creen

que lo saben todo, porque algunos tienen también la soberbia del ignorante, que es la más peligrosa de todas.

Los mediocres nunca quieren comprometerse, y de esos nosotros conocemos a muchos. Son cobardes, nunca se juegan por una causa, ni por nadie; dirigentes políticos de las horas buenas y aprovechadores cuando el río está revuelto. Funcionarios de esos, por ejemplo, que usan el distintivo solamente cuando van a Trabajo y Previsión.

d.- Hay que cuidarse de los Pilatos.

No alcanzan a ser Judas, pero son repudiables como Pilatos. Yo prefiero el enemigo de frente a un "tibio", será porque los tibios me repugnan, y voy a decir aquí algo que está en las Escrituras: "Los tibios me dan náuseas".

Yo admiro más bien a los hombres enemigos, pero valientes. Hay que tener mucho cuidado con los Pilatos dentro de nuestra causa.

e.- El desprecio, castigo de los mediocres.

Dante ubicó a los mediocres, a los que no quisieron comprometerse ni con el bien ni con el mal, junto a los ángeles, que no fueron ni fieles ni creyentes, pues se dice que una vez los ángeles en el cielo se pelearon. Unos estuvieron a favor de Dios y otros en contra. Entonces, Dios, a los que estuvieron a favor los mandó a la gloria, y a los otros al infierno. Pero hubo un grupo de ángeles, de esos que abundan tanto entre los hombres, que no se comprometió: ¡observadores!... Entonces Dios no los quiso poner en la gloria, ni tampoco en el infierno; los puso en la puerta del infierno. Entonces en *La Divina Comedia* dice Dante, a Virgilio, que lo conduce: "Mira y pasa", como diciéndole: "No vale la pena detenerse ante los que no los quisieron ni el cielo, ni tampoco los aceptó el infierno". *El eterno castigo de los mediocres es el desprecio.*

f.- Debemos ignorar a los mediocres.

Y nosotros, además del desprecio, debemos ignorarlos. A los mediocres los mata el anonimato. "*Los mediocres --dice Helio en su libro *El hombre-- son los enemigos más fuertes y más poderosos de todo hombre de genio*". Carecen de entusiasmo, de fe, de esperanza y, como es lógico, de ideales. Son los que se reían de los sueños de Perón, los que lo creyeron loco o visionario. Los hombres superiores creen en la belleza, en el amor y en la grandeza, creen en todo lo extraordinario; por eso creyeron en Perón. Porque cada día que pasa nosotros nos damos cuenta de la estatura del general Perón.*

g.- El general Perón y los hombres superiores.

El general Perón es de esos hombres extraordinarios que polarizan la historia universal. Nosotros nos damos cuenta que tiene todo lo bueno de los grandes

hombres y que no tiene nada de lo malo de los grandes hombres. Es por eso que los hombres humildes de nuestra Patria --que yo voy a calificar de hombres superiores de nuestra Patria-- fueron superiores porque vieron a Perón y creyeron en él. Por eso el general Perón, con muy pocas palabras, ha calificado a esos hombres superiores, a esos hombres humildes de nuestro pueblo, diciendo que *lo mejor que tenemos es el pueblo*.

2.1.3.- Los hombres extraordinarios.

Los hombres extraordinarios forman la tercera categoría, que es la de los hombres que señalan rumbos y que jalonan la historia.

Ellos son los sabios, artistas, héroes, filósofos, y están también los grandes conductores de pueblos.

A nosotros nos interesan, sobre todo y muy especialmente, los filósofos y los conductores.

a.- Filósofos y filósofos políticos.

Los *filósofos* son los que *han pensado* en mejorar la vida del hombre sobre la tierra. Pero tenemos, en cierto modo, una filosofía de la vida nueva, ya que por filosofía nosotros entendemos ***una manera de encarar la vida***, y algunos hombres extraordinarios se han creído y han enseñado a la humanidad ***cómo se puede vivir, y de una manera mejor***. Estos hombres extraordinarios son los filósofos. Cuando los filósofos han tratado no sólo el problema personal, individual, del hombre, sino todos los problemas sociales, el Estado, la autoridad, la sociedad, el bien común, etc., entonces a este tipo de hombres extraordinarios la filosofía los llama *filósofos políticos*.

b.- Los conductores.

Conductores. Para nosotros los conductores, tal como nos enseña Perón, son aquellos que han hecho vivir a los pueblos de una manera determinada, llevándolos como de la mano por los caminos de la historia.

El pueblo argentino no creía poder encontrarse a sí mismo.

Es esto lo que ha hecho el general Perón con nosotros. Tomó el país en un momento en que los argentinos habíamos perdido la esperanza, en un momento en que los argentinos habíamos llegado a adoptar ciertos sistemas de vida, porque los creíamos buenos e inmejorables. Tiempos, por ejemplo, en que los argentinos, cuando íbamos a comprar artículos "made in England", estábamos mucho más contentos que cuando decía "Industria Argentina". Pero llegó un momento en que el pueblo había perdido la esperanza de encontrarse a sí mismo, llegó un momento en que las fuerzas del trabajo, los obreros de nuestra patria, habían también perdido la esperanza de un futuro mejor. Llegó un

momento en que, en el país, sus fuerzas morales, materiales y culturales se estaban perdiendo en una noche que no tenía aurora.

Pero el general Perón logró la recuperación.

En ese momento llegó el general Perón; en esa noche llegó el general Perón, y con una voluntad extraordinaria, con una clarividencia extraordinaria y con un profundo amor a su patria y a su pueblo, fue abriendo la selva y señalando el camino por el que el pueblo argentino lo iba a seguir para encontrarse con este venturoso día que estamos viviendo todos los argentinos y que tenemos que consolidar y legar a los argentinos del mañana. *Para eso no sólo hay que gritar: ¡Viva Perón!, para eso hay que comprenderlo, para eso hay que profundizarlo y para eso hay que amar profundamente a la Patria y a las fuerzas del trabajo, que es amarlo a Perón.*

c.- El peronismo y la historia de filósofos y conductores.

¿Por qué nos interesan a nosotros los filósofos, los políticos y los conductores? ¿Qué tienen que ver con la historia del peronismo?, dirán ustedes. Esta es mi segunda clase y yo sigo hablando con persistencia sobre este asunto, porque el peronismo no se puede entender, ya que es una doctrina política, sino como la *cumbre de un largo camino*, como una etapa, *la más alta para la historia argentina*, y también --¿por qué no decirlo?-- nosotros pretendemos que sea *la más alta para la humanidad en el progreso del hombre*, y no se puede saber si una cumbre es más alta o más baja, si no se la compara precisamente con las demás, con las otras cumbres, con las más altas.

Para conocer nuestra propia estatura.

Por eso estudiamos estos antecedentes universales con los cuales sabremos nuestra propia estatura.

El Peronismo se precia de haber realizado, como yo lo dije hace un momento, lo mejor de los sueños de los hombres grandes y aun --por qué no decirlo con toda franqueza y sinceridad, si ése ha de ser el lema de nuestra escuela-- de haberlos superado.

El Peronismo realiza los mejores ideales de los filósofos y conductores de todos los tiempos, y para eso no hay más que estudiarlo, y ustedes me darán la razón.

Sócrates.

De *Sócrates*, por ejemplo --el filósofo humilde de Atenas-- ha tomado el peronismo el deseo de que los hombres sean justos y buenos; como *Sócrates*, el peronismo predica la igualdad y la hermandad entre los hombres y el respeto a las leyes, y aspira a *una sola clase*, que nosotros llamamos la clase de los que trabajan.

Platón y Aristóteles.

De *Platón* y de *Aristóteles* desechamos los conceptos de clases y de esclavitud que ellos aceptaban, pero, en cambio, aceptamos lo mejor de ellos: sus altos conceptos de la *justicia como virtud fundamental* del hombre que vive en la sociedad y, como ellos, creemos y sostenemos, en la doctrina y en la práctica, que por sobre la materia *lo superior es el espíritu*.

2.1.4.- El peronismo no es materialista y sí es espiritualista.

a.- Pretendido materialismo del Movimiento.

Se ha dicho mucho de nuestro movimiento que es materialista. Nada es más falso. ¿O es que nuestros enemigos son tan cobardes que no quieren, tal vez por vergüenza --y en esto tienen razón--, ver que tenían sumergido a nuestro pueblo por una explotación que, además de vergonzosa, no era digna de los argentinos, porque no sólo los habían explotado materialmente, sino espiritualmente, ya que no les permitieron descubrir sus propios valores y sus propias posibilidades? ¿No son capaces de reconocer que en cincuenta años, por no decir un siglo, habían sumergido a nuestro pueblo? ¿Que el general Perón, como conductor, como patriota y, sobre todo, como argentino y como hombre que ama profundamente al hombre, no ha solucionado un problema apremiante como era el problema integral de la familia?

b.- Los hombres superiores saben que es espiritual.

Por eso, el entonces coronel Perón, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión tomó para sí la ardua tarea de resentir, tal vez, a los poderosos, no tanto por su doctrina, sino porque les tocó un poco en sus intereses, les tocó el bolsillo, que es la "víscera" que más les duele. Además, les hizo sentir que en nuestra Patria debían tratar a todos los argentinos con la dignidad que merecen, por el solo hecho de llevar el egregio apellido de argentinos.

Es por eso que se atreven a decir todavía que nuestro movimiento es materialista, y ustedes, hombres y mujeres humildes, pero superiores, saben que *nuestro movimiento es eminentemente espiritual, porque se basa en la moral y exalta los valores morales del individuo y está por sobre la materia.*

2.1.5.- Los precursores del peronismo y la doctrina de Perón.

a.- Licurgo: precursor del peronismo.

Uno de los propulsores del peronismo, para nosotros, es Licurgo. He leído con gran cariño la vida de Licurgo, no precisamente porque me haya tocado el privilegio inmerecido de dictar esta clase sobre la historia del peronismo, sino

porque siempre me ha interesado la historia de los grandes y porque Licurgo ha sido un personaje que hay que estudiar y comprender, ya que cuanto más se lo lee más se lo admira.

b.- Licurgo y los problemas agrarios.

Remontándonos a la antigüedad y observando a un hombre que trabajaba ya con un sentido tan justicialista, es por lo que el general Perón dijo los otros días que Licurgo fue quien realizó, tal vez por primera vez en el mundo, el ideal peronista que establece que *la tierra debe ser de quien la trabaja*. Es así como Licurgo repartió la tierra de los espartanos en partes iguales; y se dice que en los tiempos de cosecha, Licurgo comentaba, al ver todas las parvas iguales, que parecía que la Laconia era una herencia que se habían repartido entre hermanos, porque todas las parvas de toda la Laconia eran iguales.

c.- El primer justicialista de la humanidad.

Y más aún: para terminar con otra de nuestras preocupaciones fundamentales, de que existieran menos pobres y menos ricos, hizo desaparecer el dinero, realizando también en eso, una revolución económica. Hizo acuñar monedas de hierro, porque de esa manera se terminaba con la codicia y la avaricia.

Asimismo, para destruir el distingo de clases, dictó una ordenanza que obligaba a que todas las puertas fueran iguales, tanto en las mansiones señoriales como en las humildes casas.

Por eso es que nosotros vemos en Licurgo tal vez al *primer justicialista que haya tenido la humanidad*.

d.- Otros precursores del peronismo.

Pensamos también que precursores fueron, sin duda, otros hombres extraordinarios de la jerarquía de los filósofos, de los creadores de religiones o reformadores sociales, religiosos, políticos, y también de los conductores. Y yo digo *precursores del peronismo*, porque, como dije antes, nosotros hemos aceptado de las doctrinas y de los grandes hombres --digo nosotros, queriendo decir nuestro conductor, porque Perón ya nos pertenece a todos los argentinos que lo hemos comprendido, que lo apoyamos, y como somos una gran familia, lo que hace Perón es de todos-- todo lo bueno que tienen. Perón ha tomado lo mejor de sus precursores y ha creado también cosas nuevas.

e.- Perón tomó lo mejor de cada doctrina.

Pero lo grande de Perón es que ha tomado de cada doctrina los conceptos humanos, los conceptos de la seguridad social, los conceptos del respeto a las leyes, los conceptos de la igualdad y de una sola clase.

f.- Perón es un creador.

Él es un creador, cuanto más leemos la doctrina, cuanto más estudiamos a los hombres, más nos damos cuenta de que estamos frente a un hombre extraordinario, un creador que no tiene nada que envidiar a los grandes creadores de la humanidad. Yo diría que ningún hombre de este tipo puede dejar de considerarse, en cierto modo, de cerca o de lejos, propulsor de una doctrina. Por eso, en este marco de grandes, podríamos colocar a Confucio, a Alejandro, a Santo Tomás, a Rousseau, a Napoleón, e incluso a Marx, aunque en algunos de estos casos no hayan sido más que alentados por las intenciones del bien común.

2.2.- PERÓN Y LOS GRANDES HOMBRES DE LA HISTORIA.

2.2.1.- Los Creadores, el Cristianismo, Perón, su doctrina y Evita.

a.- Los jefes de rutas.

Todos ellos no son más que jefes de rutas de la humanidad, jefes de rutas que algunas veces equivocaron el camino, pero que por sendas derechas o torcidas vienen de muy lejos a terminar en nuestra doctrina y esta realidad magnífica que nos da Perón. Fueron creadores, y no fueron de ese grupo numeroso que les gusta andar sobre las cosas hechas; fueron del grupo pequeño de los que les gusta crear.

b.- Cristianismo y peronismo.

Para tomar un poco la doctrina religiosa, vamos a tomar la doctrina cristiana y el peronismo, pero sin pretender yo hacer aquí una comparación que escapa a mis intenciones. Perón ha dicho que su doctrina es profundamente cristiana y también ha dicho muchas veces que su doctrina no es una doctrina nueva, que fue anunciada al mundo hace dos mil años, que muchos hombres han muerto por ella, pero que quizá aún no ha sido realizada por los hombres.

Yo quisiera que ustedes profundizaran bien esta última frase, porque así comprenderían, y veríamos más claro muchos puntos que a veces no comprendemos. No está en mi ánimo hacer comparación alguna entre la figura de Cristo y la de Perón; por lo menos yo no lo pretendo al decir estas palabras, pero debemos recordar algo que dijo Perón no hace mucho, y fue esto: "Nosotros, no solamente hemos visto en Cristo a Dios, sino que también hemos admirado en él a un hombre. Amamos a Cristo no sólo porque es Dios; lo amamos porque dejó sobre el mundo algo que será eterno: el amor entre los hombres".

c.- Perón: un hombre extraordinario y humilde.

Yo pienso que si hay un hombre que ama a los hombres, si hay un hombre humilde, generoso y extraordinario, dentro de su sencillez, ése es el general Perón, porque Perón no sólo es grande por su *independencia económica*, no sólo es grande por su *justicia social*, y por lo bien alto que mantiene su *soberanía*, no declamada como antes, cuando la entregaban por cuatro monedas al mejor postor, sino una soberanía que se mantiene en los hechos.

d.- Humildad de Perón hasta en sus pequeños detalles.

Perón no es grande solamente por eso, ni por haber creado su gran doctrina. Perón es grande también en sus pequeños detalles. Yo lo oí decir no hace mucho a un ministro amigo, en un comentario que me hizo, hablando conmigo, porque conversamos muy a menudo --y ¿sobre qué otro tema se puede hablar conmigo que no sea el del General?:

—Cuando a mí me llamaron para ser ministro de Perón tuve un poco de miedo. Lo había idealizado mucho a Perón y pensé si no sería cierto eso que decía Napoleón, de que *"ningún hombre es grande para su ayuda de cámara"*. Después de un año tengo que decir que Perón es tan grande que lo es también para su ayuda de cámara. Y nosotros los ministros, ¿qué somos sino "ayudas de cámara" de Perón? Somos tan pequeños al lado de su grandeza que yo puedo afirmar que Perón ha superado lo que no ha superado ningún gran hombre.

Es que Perón es humilde hasta en sus pequeños detalles.

e.- Cristianismo práctico y no teórico.

Pero volviendo al cristianismo. Nosotros los peronistas, concebimos el cristianismo práctico y no teórico. Por eso nosotros hemos creado una doctrina que es práctica y no solamente teórica. Yo muchas veces me he dicho, viendo la grandeza extraordinaria de la doctrina de Perón: ¿Cómo no va a ser maravillosa *si es nada menos que una idea de Dios realizada por un hombre? ¿Y en qué reside? En realizarla como Dios la quiso. Y en eso reside su grandeza: realizarla con los humildes y entre los humildes.*

f.- El escándalo de la palabra Justicialismo.

En medio de este mundo lleno de sombras en que se levanta esta voz justicialista que es el peronismo, pareciera que la palabra "justicialista" asusta a muchos hombres que levantan tribunas como defensores del pueblo, mucho más que el comunismo. Yo pensaba estos días, en una conferencia que me tocó presidir, si el mundo querrá de verdad la felicidad de la humanidad o sólo aspira a hacerle la jugada un poco carnavalesca y sangrienta de utilizar la bandera del bien para satisfacer intereses mezquinos y subalternos. Nosotros tenemos que

pensar, y llamar un poco a la reflexión a la humanidad, sobre todo a los hombres que tienen la responsabilidad de dirigir a los pueblos.

g.- Ver a la humanidad con los ojos de Perón.

A mi juicio, el carnaval no tiene más que tres días al año, y por lo tanto es necesario que nos quitemos la careta y que miremos bien la realidad, no cerrando los ojos a ella, y que la veamos con los ojos con que la ve Perón, con los ojos del amor, de la solidaridad y de la fraternidad, que es lo único que puede construir una humanidad feliz. Para eso es necesario que no repitamos la sangrienta payasada que le han hecho los "defensores" del pueblo a los trabajadores. Por ejemplo, durante treinta años se han erigido en defensores de ellos y han estado siguiendo a un capitalismo cruento, sin patria ni bandera; y cuando una mujer de América levanta la voz para decir la palabra "justicialista", se escandalizan como si hubiera pronunciado la peor de las ofensas que se pueda decir.

h.- Una mujer joven e idealista al servicio del pueblo.

Yo soy una mujer idealista. He abrazado con amor la causa del pueblo y en eso tengo que dar gracias a Perón y a Dios por haberme iluminado bastante joven, como para poder ofrecer una vida posiblemente larga al servicio de la *causa del pueblo que, por ser la causa del hombre, es una causa superior*. Como mujer idealista y joven, entonces, no podía aceptar y me daba náuseas --como decía Cristo-- que hombres tibios, pero cobardes, no sostuvieran con la sinceridad, con la honradez y con el espíritu de sacrificio que hay que sostener la verdadera bandera que es la de la felicidad y la de la seguridad mundial.

i.- El rostro de Dios en la oscuridad.

Es por eso que cada vez que trato más a los hombres amo más a Perón. Me refiero a los *hombres que se erigen en dirigentes y que son falsos apóstoles*; que lo único que quieren es llegar, para, después de llegar, traicionar. Por eso, cuando veo, en este mundo de sombras y de egoísmo, que se levanta la voz justicialista de nuestro peronismo, me acuerdo siempre de aquello que dijo León Bloy: "Napoleón es el rostro de Dios en las tinieblas". Acepto para nosotros esta frase por lo que significa, y plagiando un poco a León Bloy, digo que para nosotros --y con mucha justicia y gran certeza-- *Perón es el rostro de Dios en la oscuridad, sobre todo en la oscuridad de este momento que atraviesa la humanidad*.

2.3.- LA UNIVERSALIDAD DEL PERONISMO.

2.3.1.- Perón es bandera de la humanidad.

Perón no sólo es esperanza para los argentinos. Perón ya no nos pertenece; Perón es bandera para todos los pueblos con sed de justicia, con sed de reivindicaciones y con sed de igualdad. Ya he podido comprobar cómo nos envidian muchos porque lo tenemos a Perón; cómo nos quieren otros por lo mismo y cómo disfrutaban otros pensando que hay muchos malos argentinos, y creyendo que los malos argentinos serán más que los buenos y que lo dejarán pasar a Perón para poder cumplir ellos su política de imperialismo, ya sea de derecha o de izquierda.

2.3.2.- Somos argentinos gracias a Perón.

Pero en esta Argentina en que los argentinos nos sentimos orgullosos, no como antes, por una cuestión de novelaría, porque no éramos argentinos con dignidad, hoy somos argentinos en toda la extensión de la palabra. Somos los argentinos que soñaron los patriotas de ayer, somos los argentinos ya reivindicados, a quienes ha colocado en el sitio de privilegio el genio, el creador, el conductor, el guía: el general Perón.

a.- Hay que salir a ver a Perón.

Con estas incursiones por la filosofía universal de la historia y con las comparaciones doctrinarias con nuestra doctrina y con nuestro Líder, el general Perón, he querido que ustedes lo comprendan mejor a Perón. Yo no puedo descubrirles a Perón, porque, como bien dije hace poco, si un poeta quisiera cantarle al sol o un pintor pintarlo, yo los consideraría locos. Al sol no se puede cantarle ni pintarlo: hay que salir a verlo y, aun viéndolo, uno se deslumbra. Yo los invito a ustedes a que salgan a ver a Perón, a que lo conozcan profundamente: se deslumbrarán, pero cada día lo amarán más entrañablemente y rogarán a Dios para que podamos obtener de este hombre extraordinario el mayor provecho posible para el bienestar y engrandecimiento de nuestra patria y de su pueblo.

b.- Perón nos dejará siempre su presencia superior.

Y cuando el general Perón se haya ido definitivamente en lo material, no se habrá alejado jamás del corazón de los argentinos, porque nos habrá dejado su obra y nos acompañará siempre su presencia superior.

3.- LOS PUEBLOS EN LA HISTORIA

Tercera clase dictada el 5 de abril de 1951

3.1.- LA HISTORIA DE LOS PUEBLOS.

3.1.1.- Conclusiones sobre la Historia y el peronismo.

La historia universal es la historia de los *grandes hombres* y de las masas humanas que se llaman *pueblo*.

En mi clase anterior hemos hablado en líneas generales acerca de lo que han significado, en la historia del mundo, algunos de los grandes hombres.

Como primeras conclusiones podría decirse:

1°).- Que ningún hombre extraordinario puede dejar de considerarse precursor de nuestro movimiento peronista.

2°).- Que el peronismo ha tomado lo mejor que han concebido a través de la historia humana los filósofos y los conductores. El peronismo no sólo lo ha realizado, sino que lo ha superado.

Lo que los filósofos y conductores querían era la felicidad de los pueblos. Ningún pueblo ha sido tan feliz como lo es el pueblo argentino en este momento, gracias a Perón y a su doctrina.

Esto es, en síntesis, lo que hemos tratado en mis clases anteriores.

3.1.2.- La felicidad de los argentinos.

Ustedes perdonarán que haga un comentario --antes de entrar al tema de hoy-- acerca de la felicidad que hoy tienen los argentinos.

Nadie puede negar que nuestro pueblo es extraordinariamente feliz. El pueblo tiene lo que quiere. No hay inseguridad en el porvenir, puesto que trabajan todos los que quieren. Los pueblos amenazados no son felices porque no están seguros.

a.- Trascendencia universal de la obra extraordinaria de Perón.

Voy a traer un recuerdo de mi viaje por Europa. Al pasar por Francia e Italia, países con pueblos maravillosos, los veía angustiados..., precisamente porque pensaban en el porvenir. Porque ellos, hombres de una generación que había sufrido dos guerras, veían que de la noche a la mañana podían ser arrastrados a otra guerra, sin consultárseles siquiera.

Por eso es que, cuando yo andaba por las calles, tanto en Francia como en Italia, no oía más que un solo grito: "*Queremos ir a la Argentina de Perón*".

Ese grito, que podría parecer intrascendente, es profundamente significativo, máxime tratándose de pueblos tan lejanos y con una civilización tan grande... Veían a la Argentina como la meta de sus sueños, de su seguridad y de sus esperanzas en un porvenir mejor.

Esas palabras, no dichas por algunos pocos --eran el "clamor" de todos los trabajadores-- me hicieron pensar muy profundamente en la obra extraordinaria que realizaba el General, y que había traspasado las fronteras de la patria para hacerse bandera y estandarte de los pueblos trabajadores.

b.- Justicia individual y justicia para todos.

Yo creo que hay muy poca justicia en el mundo. En muchos países existe --no lo dudo-- *una justicia individual*, pero esa justicia es incompleta, porque no interviene todo el pueblo en la solución de los graves problemas que afectan a los trabajadores y a los humildes, que forman la mayoría de los pueblos.

Solamente aquí los trabajadores viven seguros de que su patria es justa para ellos y saben que *hay justicia para todos*. Esa es una *base fundamental para la felicidad*.

c.- Una felicidad que se ve en las calles.

Yo sé que no son éstas todas las razones que hacen feliz al pueblo argentino. Pero sé que el pueblo argentino es muy feliz, y no voy a enumerar todas las razones de esa felicidad, porque el tiempo es corto.

Lo veo, por ejemplo, cuando salimos con el General.

Veo cómo se extienden los brazos para abrazar al General y cómo gritan su nombre con cariño. Cuando vivo esos momentos pienso que si nuestros adversarios "viesen", recién entenderían las razones de este vínculo entre Perón y su pueblo.

d.- Fanática de Perón y del pueblo.

Cuando miro a Perón me siento pueblo, y por eso soy fanática del General; y cuando miro al pueblo me siento esposa del General, y entonces soy fanática del pueblo.

Cómo no voy a serlo, cuando veo que el pueblo lo quiere tanto a Perón, y para mí Perón es lo único que alienta mi propia vida, y por el estoy dispuesta a entregar todos mis esfuerzos, para colaborar en la obra ciclópea de nuestro gran Presidente y Conductor.

Ustedes perdonarán mi largo prólogo; yo no siempre puedo resistirme a la tentación de *hablar del General*.

3.1.3.- Dos elementos: masa o pueblo y conductor.

Vamos a hablar hoy de la historia de los pueblos como antecedente fundamental de la historia peronista. En nuestro movimiento hay dos elementos fundamentales; el General nos ha enseñado a llamarlos *elementos de la conducción*: son el *pueblo o la masa*, y el *conductor*.

Muchas veces pienso que si el General hubiese nacido en otro lugar del mundo, no hubiera podido manifestarse lo extraordinario de su genio, porque le hubiera faltado un pueblo como el argentino para conducir.

a.- Nuestro pueblo es extraordinario.

Nuestro pueblo es indudablemente extraordinario. Yo no quiero entretenerme hablando de este tema, pues tendría que tomar varias horas para ello. Sin embargo, no puedo menos que recordar una cosa grande que solamente puede explicarse por la grandeza de nuestro pueblo, capaz de concebir y realizar un 17 de Octubre.

Para hacer lo que los descamisados hicieron, se necesitaban dos cosas: un prisionero como Perón y un pueblo como el nuestro para libertarlo.

b.- El peronismo y la historia de los pueblos.

Lo que dije yo cuando hablaba de la historia de los grandes hombres, tengo que repetirlo hoy, al referirme a la *historia de los grandes pueblos*. Ustedes dirán: para qué estudiar la historia de los grandes pueblos si a nosotros solamente nos toca estudiar, en nuestra materia, la *historia del peronismo*. Es que tenemos que comparar lo que es nuestro pueblo con relación a otros grandes pueblos de la humanidad que nos han precedido. Para llegar a esto que hoy es nuestro pueblo, la humanidad ha hecho muchos y grandes sacrificios y numerosos intentos, y cada intento ha dejado a los hombres una lección y una experiencia. Podemos así decir, entonces, que *la historia del peronismo es como la historia del mundo, es la suma de dos historias: la de Perón, que es el hombre extraordinario, y la de nuestro pueblo, que es un pueblo extraordinario.* Y así como la grandeza de Perón no se puede medir sino comparándola con la grandeza de los hombres extraordinarios que lo precedieron, tampoco puede medirse lo que ha hecho y lo que es el pueblo argentino si no apreciamos primero lo que han hecho otros pueblos en el afán de ser lo que somos: *un pueblo libre.*

3.2.- LAS MASAS EN LA HISTORIA.

3.2.1.- Masas humanas que tratan de convertirse en pueblos.

Por eso voy a remitirme un poco a la historia universal para hacer una comparación de las esperanzas, de las inquietudes y de los afanes de grandes pueblos en busca de su propia felicidad.

La historia de los pueblos no es más que la larga enumeración de los esfuerzos con que las *masas humanas tratan de convertirse en pueblos*.

Este punto merece una aclaración especial, puesto que yo tengo un punto de vista con el cual creo que todos ustedes coinciden, en cuanto a la *distinción entre masa y pueblo*.

3.2.2.- Los pueblos: masas con conciencia social

El hombre civilizado se diferencia del hombre salvaje en una sola cosa fundamental: el hombre salvaje no tiene conciencia de su dignidad de hombre; es como si no tuviese alma humana; no tiene personalidad. El hombre civilizado tiene conciencia de su dignidad, sabe *que tiene un alma superior* y, sobre todas las cosas, *se siente hombre*. La misma relación podemos establecer entre la masa y el pueblo.

Las masas no tienen conciencia colectiva, conciencia social; los pueblos son, en cambio, masas que han adquirido conciencia social. Es como si los pueblos tuviesen alma, y por eso mismo sienten y piensan, es decir, tienen personalidad social y organización social.

3.2.3.- Esparta: un gran pueblo.

Vamos a tomar un ejemplo, Napoleón decía que un ejemplo lo aclara todo. El pueblo espartano: en Esparta tenemos bien claro el ejemplo de pueblo y de masa.

Podemos decir con justeza que los espartanos constituyeron un gran pueblo. ¿Por qué? Porque *tuvieron las tres condiciones características de los pueblos: conciencia social, personalidad social y organización social.*

a.- Los espartanos poseían conciencia social.

Tenían *conciencia social*, porque cada uno se sentía responsable del destino común. Eso fue lo que le hizo decir a Licurgo: *"No está sin muros la ciudad que se ve coronada de hombres y no de ladrillos"*. Tal era el grado de *conciencia social o conciencia colectiva* que tenían los espartanos, que cuando alguien dijo a un rey de Esparta que Esparta se había salvado porque sus reyes sabían mandar, el rey contestó:

—*No; Esparta se ha salvado porque su pueblo sabe obedecer.*

Mejor podríamos decir, que porque *tenía conciencia colectiva, personalidad y organización social*.

b.- El pueblo espartano.

Individualmente, los espartanos tenían personalidad de pueblo y organización social. Pero esto vale solamente para el núcleo de ciudadanos de Esparta, constituido por *los espartanos*, que como habíamos dicho, en los tiempos de Licurgo eran solamente nueve mil.

Ellos eran todos iguales ante la ley, participando en el gobierno y en las asambleas mensuales del pueblo. Ese era el *pueblo espartano*.

c.- Los ilotas.

Pero frente a los espartanos podemos oponer a la masa de *los ilotas*, que sumaban más de 200.000, y estaban excluidos por los espartanos; constituían *una masa*. ¿Por qué? Porque no tenían la condición de pueblo, al no tener conciencia social, ni organización, ni personalidad social. Ellos eran los excluidos de Esparta. Los espartanos les prohibían reunirse, llevar armas, salir de noche y, como se multiplicaban, terminaron por autorizar a los jóvenes a la cacería de ilotas un día del año.

Consecuencia del ejemplo: el cuadro que nos presenta Esparta nos hace ver el gran ejemplo del hombre, de la humanidad, que ha concebido y realizado, a través de los años, una lucha para convertirse en pueblo, para pasar de la esclavitud a la libertad, de la explotación a la igualdad y de ser un animal de trabajo a sentirse y ser hombre...

3.3.- MASA Y PUEBLO.

3.3.1.- Diferencias fundamentales entre masa y pueblo

Yo podría hacer una diferenciación fundamental, ante ustedes, de lo que es masa y de lo que es pueblo, como lo he dicho anteriormente.

Masa:

- 1º) sin conciencia colectiva o social;
- 2º) sin personalidad social; y
- 3º) sin organización social. Esto es, para mí, masa.

Pueblo:

- 1º) con conciencia colectiva y social;
- 2º) con personalidad social; y
- 3º) con organización social.

3.3.2.- Diferencias secundarias.

Podríamos ofrecer una enumeración de diferencias secundarias.

La *masa* casi siempre *se expresa en forma violenta*. Por ejemplo: la revolución francesa y la revolución rusa de 1917, que luego estudiaremos. La *masa está formada por los explotados*. La *masa no tiene conciencia de su unidad*. Por eso es dominada fácilmente por los explotadores. Y eso se explica muy fácilmente. Si tuviera conciencia de su unidad, de su personalidad social y de su organización social, una minoría no podría haber explotado a la masa, como han sido explotados y lo siguen siendo muchos pueblos en la humanidad.

3.3.3.- El pueblo judío, expresión de pueblo.

En la masa no hay privilegiados.

El *pueblo*, en cambio, *siente y piensa*; el pueblo expresa su voluntad en forma de *movimiento bien orientado, firme y permanente*. Podemos tomar, por ejemplo, al pueblo judío como una expresión de pueblo.

El pueblo judío, que estuvo dos mil años disperso por el mundo, ha luchado orgánicamente con una conciencia tan adentrada de pueblo, que ha conseguido el milagro de formar nuevamente su país en la tierra de la que fuera arrojado hace casi dos mil años. Eso es lo que permanece cuando los hombres luchan organizados con conciencia y con personalidad de pueblo. Ese es un ejemplo muy interesante.

3.3.4.- Conseguir la gran dignidad de llamarse pueblo.

La Revolución de Mayo, la revolución americana en general y otras revoluciones también demuestran lo que son pueblos con conciencia y personalidad.

El pueblo está constituido por *hombres libres*; el pueblo tiene *conciencia de su unidad*, por eso es invencible y no puede ser explotado cuando es pueblo.

En el pueblo *todos tienen iguales privilegios*; por eso *no hay privilegiados*.

Todo movimiento que aspire a hacer la felicidad de los hombres debe tratar de que éstos constituyan un verdadero pueblo. Esa es la historia de los pueblos, en cuyo largo camino las masas han luchado por alcanzar la gran dignidad de llamarse pueblos.

a.- Lucha peronista para obtener la personalidad del pueblo.

La historia del peronismo es ya una lucha larga de siete años, para conseguir que una masa sufriente y sudorosa --como tantas veces la llamó el coronel Perón-- se transformase en un pueblo con conciencia social, con personalidad social y con organización social.

Recuerden ustedes cuántas veces el general Perón habló a los obreros, a los industriales, a los comerciantes, a los profesionales, a todos, diciéndoles que debían organizarse.

Es que nuestro gran maestro, conductor y guía, el General, pensó que para que nuestro movimiento fuera permanente, era necesario que esa masa sufriente y sudorosa pasase a ser pueblo con personalidad propia.

b.- Un pueblo bien orientado y unido.

Perón quiere un pueblo que sienta y que piense, que actúe bien orientado; por eso le señaló tres grandes objetivos: justicia social, independencia económica y soberanía política.

Perón quiere un pueblo unido, porque así nadie lo explotará ni será vencido por ninguna fuerza del mundo. Perón quiere un pueblo en el que todos sean privilegiados.

Vamos a pasar a nuestro tema, porque si yo empezara a hablar del General, tendría que decir tantas cosas como las que él quiere para los argentinos, que el tiempo me sería corto.

3.3.5.- Algunos episodios de la Historia.

Es interesante que señale algunos episodios de la Historia, a través de los cuales puede verse a las masas luchar para convertirse en pueblos.

No consideraremos más que algunos de ellos, porque tenemos medido el tiempo. Pero desde ya podemos afirmar, como cuando hablé de los grandes hombres, que *todo movimiento popular realizado en la historia no puede dejar de ser para nosotros, en alguna forma, precursor del movimiento peronista, que es eminentemente popular.* En tal sentido, debemos decir que la lucha de los pueblos ha sido una lucha sorda y larga, tanto, que *casi la Historia no la recuerda.*

a.- Los privilegiados escribieron la Historia.

Porque la Historia ha sido escrita no por las masas, sino, en general, por los privilegiados de todos los tiempos. Y esto nos lo explicamos muy fácilmente: cuando alguna vez la Historia nos habla de esas luchas es solamente para mencionar la generosidad de algún filósofo, político o reformador, y por eso sabemos cuál era la *triste* condición en que vivían antes.

b.- Solón y las masas sometidas.

Así es alabado *Solón en Atenas*, porque prohibió que los acreedores vendiesen a los deudores y por eso sabemos que, antes de él, los acreedores vendían a los deudores. Pero no se habla del escarnio anterior a Solón, porque lo que han querido los historiadores es exaltar la generosidad de un hombre y no describir la situación de un pueblo.

La historia, por hacer las alabanzas de Solón, nos hace conocer, sin querer, la historia de las masas sometidas a la más denigrante tiranía. Porque las masas de todos los tiempos han hecho la historia sin escribirla nunca.

c.- Historia de las glorias, pero no de los sufrimientos sociales.

Sin embargo, casi ningún rey dejó de cuidar este detalle, tal vez más para justificarse ante la historia que para decir la verdad, y a veces --por qué no decirlo-- para escribir sus propias alabanzas y la de sus hombres.

Por eso no conocemos la lucha de los pueblos antiguos y sí conocemos la gloria de los emperadores y de los reyes, como en el caso de los egipcios. Cada pirámide es un capítulo de historia. Es el relato de la vida misma de una dinastía. Pero nadie escribió jamás la historia de todos los dolores que cada dinastía hizo sufrir a sus masas para construir sus propias glorias y alabanzas. Pero nosotros, en cada una de esas piedras en que está escrita la historia de cada dinastía con sus glorias y esplendores, vemos y vislumbramos el sacrificio, la explotación y el sufrimiento de las masas egipcias.

d.- Napoleón y el pueblo francés.

Cuando visité París, me impresionó profundamente la tumba de Napoleón. Recuerdo que hasta un canillita de París me dijo: "*¿No ha visto usted a Napoleón?*". El pueblo francés no olvidará jamás a su emperador, a pesar de lo que lo hizo sufrir.

Para los franceses, Napoleón es un recuerdo vivo y permanente, y todos sus gestos son conocidos en Francia de memoria. Miles de libros se han escrito sobre él, sobre sus victorias y derrotas. Pero nadie se ha acordado jamás de escribir la historia de los miles y miles de millares de hombres que murieron por su capricho genial de crear un imperio. La tumba del Soldado Desconocido es el único recuerdo para la inmensa masa de los que murieron, cuyos nombres nadie sabe, absolutamente nadie.

e.- La historia del dolor de las masas: Roma.

La historia de los pueblos, que todavía no ha sido escrita, no podrá ser escrita tal vez nunca. Por eso yo me debo conformar con señalarles algunos pocos hechos y algunas deducciones que nos hacemos nosotros acerca de los filósofos, de los conductores, de los reyes y emperadores, a través de los cuales vislumbramos la miseria y el dolor de sus "masas".

De Roma, solamente quiero recordar la lucha de los plebeyos por su liberación, que duró siglos para conseguir *tas cuatro igualdades: civil, social, política y religiosa.*

f.- La Revolución Francesa.

Sobre este tema de los plebeyos y los patricios hablaremos en otra clase. Hoy vamos a tomar el primer capítulo en la historia de las masas: la Revolución Francesa.

Yo no voy a hacer el análisis de lo que es para nosotros, como precedente o como signo precursor, la revolución francesa. Pero no puedo menos que citarla aquí.

Maritain afirma que *"desde la revolución francesa el sentido de la libertad y de la justicia social ha trastornado y vivificado nuestra civilización"*.

Yo he pensado muchas veces con simpatía en el pueblo francés, que supo vencer así por primera vez en la historia al privilegio.

g.- El primer intento de liberación de la masa.

Fue aquel el primer intento de la masa de hacerse fuerte. Aquel intento tuvo sus grandes errores, puesto que desembocó en la tiranía de Robespierre; no encontró el conductor que lo supiese dirigir y canalizar honrada y lealmente. Pero *sin aquella experiencia formidable, tal vez hoy no seríamos libres. No diríamos, como decimos, que ha llegado "la hora de los pueblos"*.

h.- La Revolución Rusa tampoco terminó bien.

La Revolución Rusa de 1917, por ejemplo, fue *otro intento de las masas para hacerse pueblo*.

Otra vez en Rusia, una masa sometida y explotada decide hacerse justicia por sus propias manos y destruir a las fuerzas opresoras del privilegio más crudo y denigrante, que era el poder de los zares.

Desgraciadamente, *aquello tampoco ha terminado bien*; pero todos estos hechos van dejando profundas enseñanzas a las masas humanas.

i.- Fueron movimientos de masas desorganizadas.

No debemos despreciarlos, sino valorizarlos como un gran ejemplo y también -¿por qué no decirlo?-- como una gran contribución para la humanidad de parte de esos pueblos en la ardua lucha por su propia dignificación. Tanto la revolución francesa como la rusa fueron *movimientos de masas desorganizadas* a las que luego nadie, ningún conductor, quiso conducir honradamente. Por eso el triunfo fue momentáneo.

Sin embargo, cada uno de esos triunfos ha ido creando en la masa una conciencia mayor de su dignidad de pueblo y, poco a poco, ha ido creciendo en el mundo la idea de realizar la verdadera democracia; no la democracia "cantada y declamada" para satisfacer mezquinos intereses, sino la democracia verdadera en que el gobierno del pueblo y para el pueblo es una realidad.

3.4.- EL PUEBLO Y PERÓN.

3.4.1.- La verdadera democracia.

Perón ha dicho: *"La verdadera democracia es aquella donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere y defiende un solo interés: el del pueblo"*.

¡Benditos los pueblos que tienen un conductor que piensa y que actúa como nuestro gran conductor, maestro y guía, el general Perón!

Esto no es sólo un principio de doctrina peronista: es una inmensa y maravillosa realidad argentina.

3.4.2.- El 17 de Octubre: síntesis del conductor y las masas.

El movimiento peronista fue también, el 17 de Octubre, una gran reacción de masas, mayor quizá que la misma revolución francesa, aunque pacífica.

¿Cuál es la diferencia y por qué el movimiento peronista superó a la revolución francesa? Porque la masa supo inclinarse por un conductor que no tuvieron ni la revolución francesa ni la revolución rusa. Porque el coronel Perón quiso probar que esa masa lo quería de verdad y decidió entonces que lo eligiese libremente el 24 de Febrero.

¡Porque el coronel Perón amaba profundamente al pueblo y no tenía mezquinos intereses políticos ni personales, sino nada más que un solo interés: servir a la Patria y al pueblo!

Porque Perón, desde antes del 17 de Octubre, ya había empezado a luchar por dar a la masa sufriente y sudorosa de los argentinos, conciencia social, personalidad social y organización social.

Ya había empezado a formar de los argentinos un pueblo, un verdadero pueblo.

3.4.3.- Muy pocos "conductores" han querido conducir, sino mandar.

En mi primera clase yo cité a un gran escritor alemán que afirma que *la desgracia de la historia consiste, precisamente, en que no siempre los grandes hombres se encuentran con los grandes pueblos*. Tal vez esto no sea del todo verdad. Es cierto que casi nunca las masas han encontrado, en sus grandes movimientos, un buen conductor; *pero también es cierto que casi nunca un gran conductor ha querido conducir un pueblo de hombres libres*. Más bien todos *han querido "mandar"* sobre las masas, y por eso han tratado de mantenerlas en la ignorancia. Porque ellos *no han querido conducir, sino mandar*, ellos no han querido realizar cuestiones permanentes, sino realizar cuestiones personales, para su propio interés personal y político, y para su partido.

3.4.4.- El pueblo ha sabido valorizar a Perón.

Por eso el general Perón es grande. Nosotros, los partidarios del General, que lo seguimos, no nos damos cuenta todavía cabalmente de su gran personalidad y de sus quilates. Tal vez por tenerlo demasiado cerca al General, no lo valorizamos.

El pueblo, en cambio, demuestra que conserva sus valores morales y espirituales permanentes, puesto que ha sabido valorizarlo al General.

a.- Los mediocres no han podido comprenderlo.

En cambio, los mediocres no han podido hacer lo mismo. Lo único que pido es luz para sus almas, para que puedan ver la genial figura del General y comprender su error con la tristeza de no haber sabido ver la luz y haber tomado el camino de la sombra.

Perón es tan grande, que en sus clases --que sigo con tanto cariño como todos sus actos-- habla siempre de sus cosas diciendo "nosotros". Pero *él es el conductor*. Claro que el General no puede cambiar la historia universal: el conductor nace, no se hace. Y no nacen dos en el mismo siglo y en el mismo pueblo, porque esto no se compra, como la ropa hecha.

En este siglo, nosotros tenemos el privilegio de tenerlo a Perón, y aceptamos la doctrina de Perón. Por eso es grande Perón... Porque nos ha legado una doctrina. *¡Pero mientras Perón tenga los ojos abiertos, los argentinos no seguirán más que a Perón, a Perón y a Perón!...*

b.- ¡Maestro sólo hay uno!

Yo repito lo que siempre he dicho: no sólo es grande Perón por sus grandes obras y sus grandes realizaciones, sino que es grande hasta en los pequeños detalles.

Solamente un genio y un hombre de los quilates de Perón puede ser tan extraordinariamente genial para englobarnos a todos nosotros al hablar de su doctrina y al hablar del conductor. El General podrá hacernos buenos realizadores; podrá hacernos buenos discípulos, pero jamás seremos maestros; ¡maestro hay uno solo!

c.- Perón quiere que todos seamos sus discípulos.

Si miramos un poco la historia desde este balcón alto del siglo XX, veremos que los grandes conductores y líderes algunas veces han logrado tener discípulos. *Lo grande de Perón es que, aunque él no lo diga, aspira a que todos seamos buenos discípulos de su doctrina*. Pero nosotros aspiramos a algo más: a comprender, aplicar, realizar y predicar su doctrina, a amar su doctrina. Pero, por sobre todo, ambicionamos una cosa: parecemos y acercarnos hacia la figura grandiosa del creador de la doctrina y del realizador de la felicidad argentina: el general Perón.

d.- Nadie puede compararse al genio de Perón.

Nosotros sabemos perfectamente, aunque Perón, en su humildad, no quiere hablar de sí mismo, que *él lo es todo. Es el alma, el nervio, la esperanza y la realidad del pueblo argentino*. Nosotros sabemos que sol hay uno solo, y que aquí *en nuestro movimiento hay un solo hombre que tiene luz propia: Perón. Todos nos alimentamos de su luz.*

Si alguien se cree algo dentro de nuestro movimiento, si cae en el error de creerse que es alguien con personalidad propia en nuestro movimiento, nosotros nos asombramos viendo hasta dónde puede llegar su ignorancia, hasta dónde puede perder la vanidad, hasta dónde puede perder la ambición a los hombres, haciéndoles creerse alguien cuando, en este mismo siglo y en este mismo pueblo, hay un conductor, un guía y un maestro.

Aquí tenemos ya al genio, tenemos ya al conductor, y todos los demás, todos, sin diferencia --porque hay diferencias--, todos luchamos por conquistarnos un puesto de lucha al lado del General; todos luchamos por comprenderlo a Perón, que es comprender a la Patria y al pueblo argentino, y todos luchamos por realizar todos los días un poco más en la obra peronista, o sea, por acercarnos a la interpretación perfecta de su doctrina y de su conducción, mirándonos siempre en el espejo del General Perón.

f.- Ni más de lo que somos, ni menos de lo que debemos ser.

Por eso, todos somos iguales después del general Perón; nadie es más y nadie es menos. Los que no lo quieran comprender, allá ellos. Dios ciega al que quiere perder.

Primero, la masa los discute, no los acepta totalmente, ya que no acepta más que al líder, al genio, al conductor, al maestro; después, la masa les paga con aquello con que pagan todos los pueblos a los Judas: con el desprecio y el olvido.

Por eso, nosotros, hombres y mujeres humildes, pero superiores por nuestra grandeza espiritual y moral, aspiramos a una sola cosa: *a no sentirnos más de lo que somos, pero tampoco menos de lo que debemos ser, y a servir lealmente y hasta el sacrificio a nuestro General.*

Y aquí yo quiero hacer notar que algunos piensan y hacen comparaciones un poco risueñas, por no decir profanas, entre ciertos caudillos y el General. Pero el general Perón no es un caudillo.

g.- Perón no podrá ser reemplazado.

Perón es un genio, es un conductor, es un líder, y ellos piensan que, como ha pasado con otros caudillos, Perón puede ser reemplazado por otro hombre. Nuestro triunfo será permanente Claro que un caudillo puede ser reemplazado; pero un genio y un conductor, ¡jamás! Con él muere el movimiento. El movimiento será permanente si los hombres, a través de él, aun después de haberse ido, siguen teniendo su luz, su bandera y su doctrina. Es por eso que *Perón no podrá ser reemplazado jamás dentro de nuestro movimiento peronista, ni ahora ni después.*

h.- Tampoco podrá olvidarlo el pueblo argentino.

No podrá ser tampoco olvidado por el pueblo argentino, porque no pasará a la historia entre los caudillos políticos. El grabará una página en la historia entre los grandes patriotas y conductores más perfectos que ha tenido la República. Por eso, nosotros no tenemos más que a Perón; no vemos más que por los ojos de Perón; no sentimos más que por Perón y no hablamos más que por la boca de Perón. Ese debe ser nuestro gran objetivo, y si aun nos saliéramos de esa línea de conducta, el pueblo, que es maravilloso, nos haría perder en la noche y caeríamos en el desprecio de todos los ciudadanos argentinos, por no haber sabido tener la entereza moral, política y patriótica de no aceptar que a los genios no se les puede comparar ni profanar con ninguna figura de su siglo..., porque son eso: ¡genios!...

3.4.5.- Nuestro triunfo será permanente.

Por eso es que nosotros lo vemos a Perón cada día más grande, aun cuando -- como ya he dicho-- él se elimina como conductor y nos llama a todos nosotros "conductores". Y aun cuando, en su grandeza espiritual, dice: "Nosotros hacemos tal cosa"...

Nosotros lo seguimos, nosotros tratamos de interpretarlo, tratamos de ayudarlo, porque tenemos la enorme responsabilidad, ante las futuras generaciones de argentinos, de demostrar, eso sí, que *esta generación de argentinos ha sido benemérita, porque ha sabido valorar en el sacrificio constante y en su fe inquebrantable a un hombre de los quilates del general Perón y legar al porvenir esta hora de bonanza y de prosperidad que estamos viviendo.*

Por todo esto, yo creo que nuestro movimiento triunfará, y el *triunfo nuestro será permanente como ningún otro en la historia.* Perón quiere conducir a un pueblo de hombres libres y dignos, y nosotros ya somos --gracias a él-- un pueblo de hombres libres y dignos, que ya tiene personalidad, que se va organizando a pasos agigantados...

4.- LOS PUEBLOS EN LA HISTORIA: EL PUEBLO Y LA OLIGARQUÍA. EL ESPÍRITU OLIGARCA

Cuarta clase dictada el 12 de abril de 1951

Recapitulación.

En mis clases anteriores he hablado de la historia universal, refiriéndome a las *dos historias: la de las masas, en su afán por convertirse en pueblo*, y la historia de los grandes hombres hasta llegar a Perón.

Aquí nos hemos detenido, como quien se detiene luego de haber recorrido la noche, contemplando en las estrellas la aurora que luego llega con el sol.

Recorrimos la historia de las masas, en su afán por convertirse en pueblos o sea en sus luchas de superación, hasta llegar al 17 de Octubre, que tal vez es la historia más formidable de un pueblo defendiendo su propio destino.

4.1.- EL PUEBLO PARA UN PERONISTA.

4.1.1.- ¿Qué es el pueblo para un peronista?

Yo creía que había agotado el tema en la clase anterior y había dispuesto hablar hoy de la historia del capitalismo, pensando que así, por contraste de luz y sombras, nos entenderíamos mejor y entenderíamos mejor al peronismo, pero meditando el tema de mi última clase, advertí que todavía no lo había terminado y que quedaban muchos puntos para mí de fundamental importancia. No quiero dejar de insistir sobre el tema de las masas y los pueblos en la historia, porque para mí quien no entienda y sienta bien lo que es el pueblo, no podrá ser jamás un auténtico peronista.

4.1.2.- Los tres amores de un peronista: Pueblo, Perón y Patria.

Yo siempre digo que *los tres grandes amores de un peronista son el Pueblo, Perón y la Patria*, y vean ustedes, si un peronista puede ser peronista sin tener esos tres grandes amores, tal como lo siento yo, y no solamente como una linda palabra.

El amor es sacrificio, y aunque parezca esto el título de una novela sentimental, es una verdad grande como el mundo y como la historia.

No hay amor sin sacrificio, pero nadie se sacrifica por algo que no quiera y nadie quiere algo que no conoce.

Nosotros decimos muchas veces que estamos dispuestos a morir por el Pueblo, por la Patria y por Perón, pero cuando llegue ese momento, si llega --y no seamos traidores, desleales y vendepatrias--, tendremos que sentir verdaderamente esos tres grandes amores, y por eso debemos conocerlos íntima y profundamente.

Es necesario conocer, sentir y servir al pueblo para ser un buen peronista. Hay muchos peronistas que creen que con gritar que son peronistas ya lo son; pero nosotros queremos peronistas en la práctica y no teóricos.

a.- Hacer conocer y amar al pueblo.

Es urgente que insistamos, dentro de nuestro movimiento, en la necesidad que tenemos de hacer conocer y amar al pueblo --y ustedes verán más adelante por qué es urgente, y más en nuestro movimiento--si es que no queremos perder y malograr esta maravillosa doctrina que nos ha dado el general Perón. Tal vez sea más necesario esto para hacerlo conocer y querer más profundamente a Perón.

b.- ¡Perón es el pueblo!

El General tiene una grandeza espiritual tan extraordinaria que está siempre muy presente en nuestros sentimientos y en nuestro corazón; pero mucho me temo que no suceda lo mismo con el pueblo, y *a veces pienso que no todos los peronistas me entienden y me creen cuando yo digo que Perón es el pueblo*. No se han dado cuenta todavía de lo que eso significa; no han advertido que eso significa que *para quererlo a Perón hay que querer al pueblo*; no se puede ser peronista sin conocer, sin sentir y sin querer al pueblo --pero quererlo profundamente--, y sobre todo sin servir la causa del pueblo. *Un peronista que no conozca, que no sienta y que no sirva al pueblo para mí no es peronista*.

c.- Un buen peronista sirve lealmente al pueblo.

Yo voy a demostrar en esta clase que la mejor manera de conocer si un peronista es verdaderamente peronista consiste en establecer si tiene un concepto peronista de lo que es el pueblo; *si se siente él mismo parte del pueblo y no tiene ambiciones de privilegios, si sirve lealmente al pueblo*.

4.2.- EL ESPÍRITU OLIGARCA EN LA HISTORIA.

4.2.1.- Para no ser oligarcas, sino buenos peronistas.

a.- Una clase sobre ética peronista.

Ustedes dirán que en lugar de dar mi clase de historia del peronismo yo estoy dictando más bien, moral peronista. No es eso. Había dicho en la clase anterior que iba a hablar del capitalismo, pero creí que era necesario primero dar una clase sobre ética peronista y, especialmente, sobre oligarquía, para después pasar al capitalismo. Para no ser oligarcas, sino buenos peronistas, tenemos que basarnos en un amor profundo por el pueblo y por Perón, sustentado en valores espirituales y en un gran espíritu de sacrificio y de renunciamento, no proclamados, sino hondamente sentidos.

Todas estas cosas no las digo porque sí, ni porque me guste el tema. Ustedes saben, que decir la verdad me ha costado muchos dolores de cabeza, y puedo decir con orgullo que *nunca he sido desleal con los que han sido leales a Perón*. Pero también puedo decir con orgullo que jamás he mantenido mi amistad en un círculo ni en un grupo, sino nada más que hacia la lealtad, y la lealtad no me compromete nada más que mientras se es leal a Perón, que es ser leal al pueblo y al movimiento.

b.- No debe retornar el espíritu oligarca.

Si hablo de estas cosas es porque sé que al mismo General le preocupa el tema, y nos debe preocupar a todos los que queremos profundamente al movimiento y anhelamos que sea un movimiento permanente. *Le preocupa, sobre todo, que todavía haya peronistas que, por su afán de obtener privilegios más bien parecen oligarcas que peronistas*. Mis ataques a la oligarquía ustedes los conocen bien, porque los habrán oído, no una, sino muchas veces en mis discursos.

Y estoy segura de que algunos de ustedes habrán pensado lo que otros ya me han dicho tantas veces: "¿Por qué se preocupa tanto, señora, si esa clase de gente no volverá más al gobierno?".

No; yo ya sé que la oligarquía, la del 12 de Octubre de 1945, la que estuvo en la plaza San Martín, no volverá más al gobierno, pero no es esa la que a mí me preocupa que pueda volver. *Lo que a mí me preocupa es que pueda retornar en nosotros el espíritu oligarca*. A eso es a lo que le tengo miedo, mucho miedo, y para que eso no suceda he de luchar mientras tenga un poco de vida --y he de luchar mucho-- para que nadie se deje tentar por la vanidad, por el privilegio, por la soberbia y por la ambición.

c.- El espíritu oligarca se opone al espíritu del pueblo.

Yo le tengo miedo al espíritu oligarca por una simple razón. *El espíritu oligarca se opone completamente al espíritu del pueblo.* Son dos cosas totalmente distintas, como el día y la noche, como el aceite y el vinagre.

Vamos a hablar del espíritu oligarca en la historia, trayendo algunos ejemplos.

Yo, en mis luchas diarias --y ustedes lo habrán visto--, para ser una buena peronista, trato de ser más humilde, trato de arrojar fuera de mí cualquier vanidad que pudiera albergar mi corazón.

Yo no podría ser la esposa del general Perón, ni buena peronista, si tuviera vanidad, orgullo y, sobre todo, ambición, porque la ambición es el espíritu oligarca que perdería completamente a nuestro movimiento.

Yo no sé qué pensarán de esto los historiadores y los que comentan la historia, pero yo creo firmemente --y de esta idea no me podrán sacar-- que *la causa de todos los males de la historia de los pueblos es, precisamente, el predominio del espíritu oligarca sobre el espíritu del pueblo.*

4.2.2.- El espíritu oligarca: su definición y desarrollo en la Historia.

a.- El espíritu oligarca en la historia.

¿Cuál es el espíritu oligarca? Para mí es el afán de privilegio, es la soberbia, es el orgullo, es la vanidad y es la ambición; es decir, lo que hizo sufrir en Egipto a millares y millares de esclavos que vivían y morían construyendo las pirámides. *Es el orgullo, la soberbia y la vanidad* de unos cuantos privilegiados que hacían sufrir en Grecia y en Roma a los ilotas y a los esclavos; el espíritu de oligarca de unos pocos espartanos y aristócratas y de unos pocos patricios que gobernaban a Esparta, a Atenas y a Roma.

El sufrimiento de millones y millones de hindúes se debió al orgullo de las sectas dominantes.

El dolor de la Edad Media se debió a la soberbia de los señores feudales, de los reyes y de los emperadores ambiciosos, que sólo pensaban en dominar a sus iguales.

El sufrimiento que provocó la rebeldía del pueblo francés en 1789, la Revolución Francesa, tiene su causa en los privilegios de la nobleza y del alto clero.

La Rusia de los zares, que hizo nacer en el mundo la revolución comunista, es otra expresión más de los sufrimientos que ha provocado el espíritu oligarca, *la vanidad, la ambición, el egoísmo y el orgullo de unos pocos* aplastando a las masas.

b.- Fracaso de la Revolución Francesa.

El peronismo que triunfa el 17 de Octubre es la primera victoria real del espíritu del pueblo sobre la oligarquía. La Revolución Francesa, tal como la historia lo atestigua, no fue realizada por el pueblo, sino por la burguesía. Esto no lo recordamos muy frecuentemente.

La burguesía explotó el desquicio real en ese pueblo hambriento, desposeído, y por eso preferimos recordar de la Revolución Francesa tres palabras de su lema: Libertad, Igualdad y Fraternidad, tres hermosas palabras de los intelectuales franceses que decían cosas muy hermosas, pero que realizaban muy poco. Y por eso también sabemos olvidarnos de algo extraordinario. Nos olvidamos que *la Constitución de 1789 prohibía la agremiación. ¿Puede una revolución ser del pueblo cuando dicta una Constitución prohibiendo la agremiación?* El pueblo siguió a la burguesía, pero ésta no respondió honrada y lealmente a ese pueblo, que se jugó la vida en la calle.

c.- La oligarquía capitalista y comunista.

Ellos no hacen lo que el pueblo quiere, sino que el pueblo tiene que hacer lo que ellos quieren. Creo que hay una pequeña diferencia...

Tan oligárquico es el sistema feudal como el absolutismo de los reyes, como el sistema de casta que imperó en nuestro país, sistema cerrado con la "Yale" de los apellidos ilustres que nosotros conocemos. Tanto más ilustres esos apellidos cuanto más dinero tenían en el Banco.

Tan *oligárquico* es el sistema capitalista que domina desde Wall Street como el sistema comunista imperante en Rusia.

4.3.- EL ESPÍRITU DEL PUEBLO Y PERÓN.

4.3.1.- Para que la victoria del auténtico Pueblo del 17 de octubre no se pierda.

a.- Aplaudir menos y actuar más.

Por ello afirmo que el peronismo triunfante *el 17 de Octubre es una victoria del auténtico pueblo sobre la oligarquía.* Y para que esa victoria no se pierda, como se perdió la Revolución Francesa y la Revolución Rusa, es necesario que los dirigentes del movimiento peronista no se dejen influenciar por el espíritu oligarca.

Es necesario, para ello, que todas estas cosas que decimos no caigan en el vacío.

Yo a veces observo que cuando se dicen cosas importantísimas, nos las aplauden, si tenemos razón, pero en la práctica hacen esos mismos que aplaudieron todo lo contrario. *Hay que aplaudir y gritar menos y actuar más.* Claro que al decir esto hablo en general.

Nuestro movimiento es muy serio, porque tenemos un hombre, el general Perón, que está quemando su vida por legarnos consolidada su doctrina y por entregarnos y depositar en nuestras manos la bandera justicialista y una Patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

Eso era para nosotros un sueño. Era un sueño para los argentinos pensar que algún día, en nuestro país, un hombre, con sentido patriótico, un hombre extraordinario, y sobre todo con una gran valentía, pudiera anunciarlo y realizarlo.

b.- Perón ejemplo de humildad: acercarnos e imitar la humildad, la sencillez y la alergia a los privilegios de Perón.

Pero es que hay que reconocer que el hombre que ha creado su doctrina y que ha realizado esa obra tan extraordinaria es un hombre de unos valores morales extraordinarios.

Nosotros vemos en Perón a la humildad, a un hombre sencillo, a un hombre que no es vanidoso ni orgulloso, a un hombre que *siente alergia por los privilegios*. Entonces nosotros, que lo queremos a Perón, tratamos de acercarnos, tratamos de igualarnos a él, tratamos de sentirnos humildes, de no ser ambiciosos, de no sentir orgullo ni vanidad.

c.- Tratar de igualar a Perón: él ha venido a dignificar al Pueblo.

En esto es en lo único en que podemos tratar de igualarnos a Perón, y si lo logramos, habremos desterrado del peronismo el peligro del espíritu oligarca que, de lo contrario, terminará con nosotros.

Perón no ha venido a implantar otra casta; él ha venido a dignificar al pueblo para que sea soberano y gobierne. Por eso nosotros tenemos que sentirnos humildes y consultar al pueblo en todo, pero consultarlo también en su humildad. *¡No sentirnos, cuando el movimiento nos llama a una función, importantes ni poderosos!*

d.- Nuestro único orgullo: ¡sentirnos pueblo!

A mí me preocupa extraordinariamente esta cuestión. He tenido una gran desilusión con gente a la que aprecio cuando la he visto envanecerse como pavos reales cuando se han visto importantes.

No hay más importancia, más privilegio, ni más orgullo, que el sentirse pueblo. Pero algunos se sienten señores; ¡y el señor no se siente, se nace, aun en los más humildes! Cuando los he visto "en personajes", me ha entrado frío, miedo, angustia y una profunda tristeza. Pero las fuerzas y la esperanza me renacen cuando miro a Perón trabajando incansablemente y al pueblo colaborando con él.

Yo lo observo al General, porque *no quiero dentro del movimiento ser nada más que una buena alumna suya; quiero servir al movimiento y no servirme de él*. Si actuáramos así siempre, la humanidad sería más feliz y nosotros seríamos mucho más útiles a los pueblos.

e.- La humildad de Perón no es estudiada: ser humildes sin fingimiento para reinar sobre los corazones.

El general Perón es humilde a pesar de todo su poder, y no hablo de poder por ser él, el Presidente de la República, sino por su poder espiritual, porque él es mucho más poderoso que por sus títulos, sus galones y sus derechos, porque *reina sobre el corazón de millones de argentinos*.

Yo lo he visto al General no con ese empaque de humildad fingida que a veces ustedes advierten en algunos hombres en los pequeños detalles, más que en los grandes, y que es el teatro que hacen muchos políticos que aparecen como humildes para que los vea un grupo, pero que en el fondo son déspotas, soberbios, vanidosos y fríos.

f.- Podemos proponernos ser buenos como Perón.

Perón, en cambio, que ha hecho obras extraordinarias, lo veo todas las mañanas, al llegar a la Casa de Gobierno --para dar un ejemplo, porque, como decía Napoleón, un ejemplo lo aclara todo--tocar el timbre y decir, siempre, al ordenanza que acude: "Buenos días, hijo; ¿quiere hacerme el favor de traerme un cafecito?". Y cuando se lo trae, así esté con un embajador, con un ministro o con quien sea, se lo agradece.

Por eso es normal en él, le sale de adentro. Esto no es teatro: le sale del corazón. Y yo pienso, entonces, si todos los peronistas fuésemos capaces de hacer otro tanto...

No podemos tener el privilegio de ser genios y grandes como Perón, pero si podemos proponernos ser buenos como él.

g.- Olvidar al Pueblo es traicionar a Perón: trabaja, lucha, sueña y se sacrifica por un ideal: su pueblo.

La gente se olvida muy fácilmente del pueblo, y nosotros, los peronistas, que decimos que queremos a Perón, que amamos profundamente su figura, su nombre, su doctrina y su movimiento, no podemos ni debemos jamás olvidar al pueblo, porque si no traicionamos a Perón, traicionamos su preocupación más grande. No olviden que *Perón trabaja, lucha, sueña y se sacrifica por un ideal: su pueblo*.

Algunos peronistas no nos damos cuenta de que todo lo que somos se lo debemos a Perón y al Pueblo, y a veces nos creemos que llegamos por nosotros

mismos, nos consideramos importantes e insustituibles, y hasta nos creemos "directores de orquesta"... ¿De qué orquesta somos directores?

4.4.- EL PUEBLO Y EL ESPÍRITU PERONISTA.

4.4.1.- Debemos aspirar a ocupar un cargo de lucha y cumplirlo honradamente con sacrificio y renunciamento.

Desempeñar bien nuestro cargo en el Movimiento.

La humildad debe ser una de nuestras grandes preocupaciones, como la bondad, la falta de vanidad y la ausencia de ambición.

No debemos tener más que una sola ambición: la de desempeñar bien nuestro cargo dentro del Movimiento. Dijo el general Perón hace unos días: *no son los cargos los que dignifican a los hombres, sino los hombres los que honran a los cargos.*

Nosotros debemos aspirar a ocupar un cargo de lucha, no importa cuál fuere, pero cumplirlo honradamente, con espíritu de sacrificio y de renunciamento, que nos haga ante nuestros compañeros dignos del Movimiento y nos eleve en la consideración de todos. Así cumpliremos con el pueblo y con el movimiento.

No nos olvidemos del hombre que trabaja de diana hasta ponerse el sol, para construir la felicidad de todo el pueblo argentino y la grandeza de la Nación. Nosotros, bajo su sombra maravillosa, no debemos amargar sus sueños de patriota con ambiciones mezquinas y desmesuradas, como las de algunos peronistas que ya se creen dirigentes importantes.

4.4.2.- Debemos servir y obedecer al pueblo.

La característica exclusiva del peronismo, lo que no ha hecho hasta ahora ningún otro sistema, es la de servir al Pueblo y, además, la de obedecerlo. Cuando, en cada 17 de Octubre, Perón pregunta al pueblo si está satisfecho de su gobierno, tal vez por tenerlo a Perón demasiado cerca no nos detenemos a pensar en las cosas tan grandes a que nos tiene acostumbrados, a algo que no pasa en la humanidad...

¿Cuándo algún gobernante, alguna vez en el mundo, una vez al año reúne a su pueblo para preguntarle si está conforme con su gobierno?

¿Cuándo algún gobernante en el mundo dijo que *no hará sino lo que el pueblo quiera*?

En cambio Perón puede hablar, *porque tiene su corazón puesto junto al corazón del pueblo.*

La actitud argentina del general Perón en la Conferencia de Cancilleres: *"No saldrán tropas al exterior sin consultar previamente al pueblo"*, no se ha visto nunca en el mundo. ¿Cuándo algún gobernante ha preguntado, antes de enviar

tropas al exterior, si el pueblo está conforme? Nunca lo ha hecho, porque cuando han querido, han enviado las tropas en nombre del pueblo, sin consultarlo jamás.

a.- Debemos extremar nuestro esfuerzo para acercarnos al pueblo.

Estos tres ejemplos nos demuestran la grandeza de Perón, la honradez de sus procedimientos, amor profundo y entrañable que él siente por el pueblo y su respeto por "el soberano", que de soberano no tenía, hasta Perón, más que el nombre, porque jamás fue respetado.

Eso lo hace el General, y si él lo hace, tratando de auscultar las inquietudes del pueblo, ¿cómo nosotros, los peronistas que lo acompañamos y pretendemos ayudarlo, no vamos a extremar nuestras energías y nuestro esfuerzo para acercarnos a él en el deseo de servir leal, honrada y humildemente?

Ese debe ser un deber de los peronistas. Nosotros debemos pensar siempre que el general Perón respeta al pueblo no sólo en las cuestiones fundamentales, sino también en las pequeñas.

b.- Queremos un pueblo organizado y libre a fin de que conquiste y conserve sus derechos.

Dije yo, los otros días, que la masa no hace más que sentir. Por eso los totalitarismos, sean fascistas o comunistas, organizan al pueblo como un militar adiestra al soldado, para que éste sirva mejor a la patria.

Perón, en cambio, favorece la agremiación y la organización del pueblo, no para que el pueblo sirva al peronismo, sino para que el peronismo pueda servir mejor al pueblo, entre lo cual hay una gran diferencia. A fin de que el pueblo conserve y conquiste sus derechos, *Perón trata al pueblo no como un militar a sus soldados, sino como un padre a sus hijos.*

Lo que hace Perón, sirviendo al pueblo, debemos hacerlo nosotros cada día más.

c.- Nuestra consigna debe ser la de servir al pueblo y no servir a nuestro egoísmo (al espíritu oligarca).

Rechazar el espíritu oligarca.

Yo quisiera que a esta clase --y esto es un deseo ferviente mío-- ustedes la tengan siempre muy presente en su corazón y en su mente para tratar todos los días de inculcarla a los peronistas y nosotros mismos adoptarla en nuestros procedimientos. Así nos sentiremos más tranquilos en nuestra conciencia de peronistas, de argentinos, de mujeres y hombres del pueblo.

Nuestra consigna debe ser la de servir al pueblo y no servir a nuestro egoísmo, que en el fondo todos tenemos, ni a nuestra ambición, porque eso sería tener lo que yo llamo *espíritu oligarca*.

Funcionarios y dirigentes oligarcas.

Vamos a dar un ejemplo de espíritu oligarca, aunque ya he dado muchos: *el funcionario que se sirve de su cargo es oligarca*. No sirve al pueblo, sino a su vanidad, a su orgullo, a su egoísmo y a su ambición. *Los dirigentes peronistas* que forman círculos personales, sirven a su egoísmo y a su desmesurada ambición. Para mí esos no son peronistas. Son oligarcas, son ídolos de barro, porque el pueblo los desprecia, ignorándolos y a veces hasta compadeciéndolos.

La oligarquía del 17 de Octubre, la que derrotamos ese día, para mí está muerta. Por eso *le tengo más miedo a la oligarquía que pueda estar dentro de nosotros que a esa que vencimos el 17 de Octubre*. Porque aquélla ya la combatimos, la arrollamos y la vencimos. En tanto que ésta puede nacer cada día entre nosotros. Por eso los peronistas debemos tratar de ser soldados para matar y aplastar a esa oligarquía donde quiera que nazca.

d.- Una sola clase: los hombres y mujeres que trabajan.

Nosotros decimos, con Perón, que *no queremos ni reconocemos más que una sola clase de hombres: la de los que trabajan*. Esto quiere decir que para nosotros no existe más que una sola clase de argentinos, la que constituye el pueblo, y el pueblo es auténticamente trabajador.

¿Qué diferencia hay entre esta nueva clase y la clase oligárquica que gobernó hasta 1943? Es muy fácil explicarla.

La oligarquía era una clase cerrada, o sea, como lo dije anteriormente, una casta. Nadie podía entrar en ella. El Gobierno les pertenecía, como si nadie más que la oligarquía pudiese gobernar al país. En realidad, como que a ellos los dominaba el ***espíritu de oligarquía, que es egoísta, orgulloso, soberbio y vanidoso***, todos estos defectos y malas cualidades los llevaron poco a poco a los peores extremos y terminaron vendiéndolo todo, hasta la Patria, con tal de seguir aparentando riqueza y poder.

e.- Los círculos políticos son también oligarcas.

Cuando vemos a *un político que no quiere que nadie más que sus amigos entren en su círculo*, pensamos que también él es un oligarca. Ese también quiere preparar otra casta para él, pero se olvida que hay muchos soldados y servidores del General que lo interpretamos, que lo seguimos honradamente, que tendremos el privilegio de ser los eternos vigías de la Revolución...

Por lo tanto, estaremos en guardia permanente para destrozarnos y aplastar a esos señores que ustedes conocen.

4.4.3.- El peronismo es un movimiento abierto: todos somos iguales, felices y contentos, respondiendo sólo a Perón.

a.- No puede haber más que dirigentes de Perón.

El peronismo es un movimiento abierto a todo el mundo. Ustedes ven que a cualquiera que llega a mí, sea un dirigente de esto o de lo otro, siempre le digo que él, para mí, no es más que un dirigente de Perón. Cuando me dicen que Fulano es un dirigente que responde a Mengano o a Zutano, pienso que no es un buen dirigente, sino un sinvergüenza, porque bajo el lema Justicialista, el pueblo y la Patria toda constituyen una gran familia, en la que todos somos iguales, felices y contentos, respondiendo sólo a Perón.

b.- El Movimiento está abierto a los hombres y mujeres honrados.

Dentro de nuestro movimiento no es necesario tener títulos universitarios, ser intelectual, tener cuatro apellidos para integrar el gobierno de Perón. Al lado de él hay hombres de todas las condiciones sociales: médicos, abogados, obreros, ricos y pobres, de todas las clases, pero sin ese espíritu oligarca que es la negación de nuestro movimiento. ¡Por lo menos aspiramos a eso! En ese sentido, tenemos una ardua y larga tarea que realizar.

Cualquier peronista puede llegar a ocupar los más altos cargos dentro de nuestro movimiento. Si trabaja honradamente, puede aspirar a cualquiera, y en este sentido debemos tener en cuenta una frase del general Perón, que se debería grabar en el corazón de todos los peronistas: "*Son todos artífices del destino común, pero ninguno instrumento de la ambición de nadie*".

c.- Lo único que se valoriza es el sacrificio, la eficiencia y el trabajo.

Únicos padrinos: peronismo y eficiencia.

Aquí no se necesitan padrinos; aquí lo único que se valoriza es el sacrificio, la eficacia y el trabajo. Yo siempre he sentido alergia por los recomendados. Siempre los he atendido muy bien y les he solucionado el asunto, pero siempre me ha dado una profunda pena que esas personas ignoren que no necesitan de la recomendación.

En nuestro movimiento no hay más recomendación que la de ser peronista. Por eso, cualquier peronista, por humilde que sea, puede aspirar, como ya lo he dicho, a los más altos cargos, con sólo tratar de interpretar las inquietudes del general Perón. Esto es fundamental para que nosotros podamos formar un movimiento permanente, consolidado en el espacio y en el tiempo. Nuestro movimiento es el más profundo y maravilloso de todos, porque tiene una doctrina perfecta y un conductor genial como el general Perón.

d.- Debemos pensar en la grandeza y la humildad de Perón.

Yo, que he tenido la debilidad de estudiar profundamente a todos los grandes de la historia, y ustedes, que lo habrán hecho tanto como yo, sabemos que *en todos los grandes hombres hay errores y defectos*, que se les perdonan porque son genios, y a los genios se les perdona todo. Pero --a veces a los argentinos nos parece mentira-- *Perón es un genio que no tiene defectos, y si tuviera uno, sería sólo tener demasiado corazón*, que sería el más sublime de todos los defectos, ya que Cristo perdonó por su gran corazón a quienes lo crucificaron. Nosotros debemos pensar en eso, en la grandeza, en las virtudes y en las condiciones morales del general Perón, y, sobre todo, en su humildad, que es lo que lo hace más grande.

e.- Debemos cumplir con la Patria, con Perón y con el pueblo.

Deberíamos nosotros elevar todos los días nuestra mirada y nuestro recuerdo hacia la figura patricia del general Perón; seríamos entonces cada día más buenos. Y al acostarnos, deberíamos realizar un balance de lo que hemos hecho, y ver si hemos tratado bien a un compañero, si hemos servido honradamente al pueblo, si hemos cumplido con humildad, con desinterés y con sacrificio nuestra labor. Entonces, nos podremos acostar tranquilos porque *hemos cumplido con la Patria, con Perón y con el pueblo*.

f.- Trabajando con un gran espíritu de desinterés, de sacrificio, de renunciamiento y de amor.

El cariño y el sacrificio de Eva Perón por el pueblo.

Yo he pretendido que mi despacho sea lo más popular y lo más descamisado; no en sus paredes --porque nosotros no nos vestimos de harapos para recibir al pueblo, sino que nos vestimos de gala para recibirlo con los mejores honores, como se merece--, pero sí *descamisado por el cariño, el corazón, la humildad y el espíritu de sacrificio y de renunciamiento*. A veces me parece que éstos no son suficientemente grandes como para merecer yo ser la esposa del general Perón; pero pienso que no puedo asemejarme al General, porque Perón hay uno solo, pero trato por lo menos de merecer el cariño y la consideración del General y de los peronistas, ***trabajando con un gran espíritu de desinterés, de sacrificio, de renunciamiento y de amor***. Y por eso, cuando llegan a mi despacho los ministros, yo me alegro, porque los veo mezclados con los obreros y con los pobres, es decir, con nuestro auténtico pueblo. Y yo creo que así, viéndome trabajar a mí, confundida con el pueblo, y viendo lo maravilloso que nuestro pueblo es, no se harán oligarcas.

g.- Lo grande del peronismo es que todos los argentinos pueden llegar a ser lo que quieran.

Nosotros queremos una sola clase de argentinos. No quiero decir que queramos que no haya ricos, o que no haya intelectuales, ni hombres superiores. Todo lo contrario: **lo grande del peronismo es que todos los argentinos pueden llegar a ser lo que quieran, incluso presidente de la República.** Prueba de que el peronismo quiere eso, es que tenemos un *ministro obrero, agregados obreros en las embajadas, obreros en las cámaras, obreros en todas partes*; y también en el aspecto cultural tenemos *teatros obreros, salones de arte obreros*, aunque en este aspecto tenemos todavía mucho, mucho que hacer, para cumplir con los deseos y con las inquietudes del general Perón.

h.- Con universidades abiertas a los humildes.

Gracias al general Perón, nosotros hemos logrado tener *las universidades abiertas a todo el pueblo argentino*. Eso nos demuestra la preocupación del gobierno argentino por elevar la cultura del pueblo y por qué nuestro pueblo pueda llegar a las universidades, que ya no están reservadas a unos pocos privilegiados. Ahora los humildes pueden ser abogados o médicos, según sean sus inclinaciones. Ellos con su sentido de pueblo, serán más humanos y las futuras generaciones podrán agradecernos que los hayamos comprendido y apoyado.

i.- Ser peronista implica tener los tres amores: al pueblo, a Perón y a la Patria.

El espíritu oligarca no debe infiltrarse.

Ser peronista para hacer la síntesis de todo lo que he hablado, importa tener los tres amores a que yo hice mención al principio: el pueblo, Perón y la Patria.

El peronismo es la primera victoria universal del pueblo sobre la oligarquía; por eso hay que cuidarlo y no desvirtuarlo jamás. El peronismo sólo podría desvirtuarse por el espíritu oligarca que pueda infiltrarse en el alma de los peronistas, y perdonen que les repita tanto esto, pero si así lo hago es porque quisiera que lo llevaran siempre profundamente grabado en su corazón. Es fundamental para nuestro movimiento.

4.5.- VICIOS DE LA OLIGARQUÍA Y VIRTUDES DEL PUEBLO.

4.5.1.- Debemos combatir los vicios de la oligarquía con las virtudes del pueblo.

Para evitar que se desvirtúe el peronismo hay que *combatir los vicios de la oligarquía con las virtudes del pueblo*. Los vicios de la oligarquía son: en primer término, el *egoísmo*. Podríamos tomar, como ejemplo el de las damas de beneficencia. Hacían caridad, pero una caridad denigrante. Para dar, hay que hacerse perdonar el tener que dar. Es más lindo dar que recibir, cuando se sabe dar, pero las damas trataban siempre de humillar al que ayudaban. Tras la desgracia de tener que pedir, lo humillaban en el momento de darle la limosna, con la que ni siquiera le solucionaban el problema. En segundo lugar, está la *vanidad*. La vanidad trae consigo la mentira y la simulación, y cuando entra en la mentira y en la simulación, el hombre deja de ser constructivo dentro de la sociedad. En último término, tenemos la *ambición* y el *orgullo*, con los cuales se completan los cuatro vicios de la oligarquía: *egoísmo, vanidad, ambición y orgullo*.

a.- Generosidad.

Las virtudes del pueblo son: en primer término, *generosidad*. Todos ustedes habrán advertido el espíritu de solidaridad que hay entre los descamisados. Cuando un compañero de fábrica cae en desgracia, en seguida se hace una colecta para ayudarlo, cosa que no ocurre en otros ambientes.

Lo mismo el caso de los *obreros* y la *Fundación*.

Ellos vieron que la Fundación iba directamente al pueblo, a diferencia de las damas de beneficencia, que se guardaban ochenta y daban el veinte de cada cien que recibían, con lo que el pueblo había perdido la esperanza y la fe. ¿Cómo iba a tener prestigio una cosa en la que el pueblo no creía? Cuando vieron que la Fundación realizaba el camino nuevo del peronismo, de ayudar y de defender los centavos como si fueran pesos, los obreros se aglutinaron y desinteresadamente contribuyeron a una obra que iba a servir, honrada y lealmente, a sus propios compañeros. Es así cómo se ha dado el milagro de que las masas trabajadoras sean las verdaderas creadoras de la obra de la Fundación.

b.- Sinceridad y desinterés.

Tenemos luego la *sinceridad*. La sinceridad es la virtud innata de nuestro pueblo, que habla de su franqueza.

El *desinterés*: ustedes ven que el descamisado es puro corazón, es desinteresado. ¡Y la *humildad*, que debemos tenerla tan presente!

c.- La humildad, virtud peronista fundamental.

Por lo tanto, las virtudes del pueblo son: *generosidad, sinceridad, desinterés y humildad*. La humildad debe ser la virtud fundamental del peronista.

El peronista nunca dice: "yo". Ese no es peronista. El peronista dice "nosotros". El peronista nunca se atribuye sus victorias, sino que se las atribuye siempre a Perón, porque si hacemos algo es por el General, no nos engañemos. Y cuando en el movimiento hay un fracaso, observamos a menudo --ustedes que andan por la calle lo habrán notado mejor que yo--, se dice: "Y la culpa la tuvo Fulano", siempre viene de "arriba". Los éxitos son de ellos, que tanto influyeron y tanto hicieron, lo trabajaron tanto que lo consiguieron... El fracaso es siempre "de arriba", según ellos. El fracaso, desgraciadamente, es debido a la incomprensión, es producto del caudillismo, de que todavía los peronistas no nos hemos podido desprender, pero del que nos desprenderemos, cueste lo que cueste...

d.- Sólo los genios no se equivocan: los fracasos son nuestros.

No me refiero, por lo tanto a esos que dicen que los fracasos vienen de arriba; sino a los peronistas. *Los fracasos son nuestros, desgraciadamente.* Yo a veces pienso, cuando me equivoco --también yo cometo grandes errores, ya que nadie está exento de ellos, pues el que no se equivoca nunca es porque no hace nada--, pienso cuánto mal le hago al General. Únicamente los genios como Perón no se equivocan nunca. Pero el pueblo no está poblado de héroes ni de genios, y menos de genios que de héroes.

e.- Son de Perón las victorias.

Repito que los fracasos son nuestros.

El peronista se debe atribuir siempre los fracasos, y al decir "peronistas" lo decimos en toda la extensión de la palabra. Las victorias, en cambio, son del movimiento, o sea, de Perón. ¿Habría hecho yo todo lo que he hecho en la Fundación si Perón no nos hubiese salvado de la oligarquía? ¿Habría hecho yo todo el bien que hago a los humildes de la Patria, la colaboración que les presto a los gremios del país, si Perón no hubiera hecho en nuestro país esta revolución social tan extraordinaria, independizándonos de la oligarquía, dándonos, además, la justicia social, la independencia económica, la soberanía política y su maravillosa doctrina?

¿Existiría Eva Perón si no hubiera venido Perón? No. Por eso yo digo que el peronismo empieza con Perón, sigue a Perón y termina en Perón.

f.- Debemos ser buenos predicadores de la doctrina de Perón.

Nadie podrá desplazar a Perón:

Ni aun después podrán desplazar al General, porque el general Perón no será desplazado jamás del corazón del pueblo. El día que alguno, en su ambición y en sus intereses mezquinos y bastardos, piense que puede ser bandera del movimiento, ese día él habrá terminado.

Por eso yo digo que no tenemos nada más que a Perón, y nosotros, para consolidar y colaborar en su obra, debemos ser buenos predicadores de su doctrina. Cuando alguien se enoja y se lamenta de errores entre los católicos, yo les contesto que la doctrina cristiana es lo más grande que hay y que los malos suelen ser algunos predicadores y no la doctrina. Aquello es eterno. En esto, que es terrenal, tenemos que tener, además de buenos predicadores, buenos realizadores.

g.- Cada día seamos mejores predicadores de la doctrina del General en la prédica y en la práctica.

La doctrina de Perón es genial; los malos seremos nosotros, ya que de barro somos, pero tenemos que tratar de ser cada día más superiores y más dignos del maravilloso pueblo y del ilustre apellido de argentinos. Por eso es que nosotros aspiramos, cada día más, a ser buenos y mejores predicadores de la doctrina del General, pero no sólo buenos en la prédica, sino también en la práctica. Para lograrlo, el peronista debe ser siempre de una gran humildad, reconocer que él no significa nada y que Perón y el pueblo lo son todo.